

BUSCANDO el Río:

Ismael
Vega Díaz



Identidad, Transformaciones y Estrategias
de los Migrantes Indígenas Amazónicos
en Lima Metropolitana



Esta publicación forma parte del Proyecto “Derecho, Inclusión y Participación: Pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana” ejecutado por Terra Nuova, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y la Municipalidad Metropolitana de Lima, con el auspicio de la Unión Europea.

© Terra Nuova - Perú
Calle Federico Gerdes 193
Urbanización Las Lilas - Surco
Telefax: 444-0548

© Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)
Avenida González Prada 626, Magdalena del Mar
Teléfono: 461-5223
www.caaap.org.pe

Pintura de portada : “Amazonía en el Rímac” (2013)
Harry Pinedo Valera - Inin Metsa

Fotografías de interiores : Archivo CAAAP - Terra Nuova

Diseño y Diagramación : PERÚ CUADROS E.I.R.L.

Impreso en : PERÚ CUADROS E.I.R.L.
Av. Petit Thouars 3065, San Isidro - Lima

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014.....

Lima, Junio de 2014

Las opiniones vertidas en la presente publicación, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
• MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN	11
- Migración, más que desequilibrios socioeconómicos	16
• PRESENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS EN LIMA	21
• LA DECISION DE MIGRARY EL ITINERARIO DE LOS MIGRANTES.....	27
• MIENTRAS LAS COSAS NO CAMBIEN, SE QUEDARÁN EN LIMA	35
• IDENTIDAD ÉTNICA-CULTURAL EN LIMA	43
- La presión de la ciudad	45
• RECONFIGURANDO IDENTIDADES EN LIMA.....	49
- Reinventando lo amazónico en la ciudad	50
• RELACIONES MUJERES – HOMBRES EN LA CIUDAD	59
• ESTRATEGIAS DE VIDA EN LIMA, LA CIUDAD DE LA FURIA.....	65
- Soy indígena amazónico: Lo étnico como estrategia	68
- Libertad y autonomía: Redes y relaciones dentro y fuera de lo étnico	75
- Aprendiendo a moverse en la ciudad: el precio de vivir en Lima	80
- Tejiendo estrategias desde el espacio popular	87
- Organizándose para caminar en la ciudad	91
• RECOMENDACIONES PARA FORTALECER LA CIUDADANIA INDÍGENA INTERCULTURAL	97
CONCLUSIONES.....	103
BIBLIOGRAFÍA	109



*A mi familia, especialmente a mis padres,
por haber decidido migrar y seguir
migrando.*

*A los indígenas amazónicos que incansables
caminan por Lima, reinventándose y
buscando el río....*



INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre los procesos de migración en el Perú, que se han producido en los últimos años son escasas, y lo son aún más en relación a las migraciones de la población rural amazónica hacia las ciudades. Esta ausencia de trabajos e investigaciones, se hace más evidente cuando se trata de la migración de jóvenes indígenas amazónicos a ciudades como Lima.

Los estudios sobre migración realizados hasta el momento en la región se han ocupado fundamentalmente de la población andina de países como Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia. En el caso de Brasil, existen algunos esfuerzos iniciales, aún incipientes por comprender las características de la migración de indígenas amazónicos a las ciudades del mismo país. En Perú, no existen trabajos de investigación que se hayan publicado sobre indígenas amazónicos en las ciudades. Hasta el momento solo se conocen artículos que presentan algunos avances de investigaciones orientadas a entender la relación entre los indígenas amazónicos y lo urbano.

En el Perú, podemos observar un incremento de la presencia de jóvenes indígenas hombres y mujeres en diversas ciudades de la Amazonía como Iquitos, Pucallpa o Tarapoto y en ciudades de otras regiones como Chiclayo y Trujillo por mencionar algunas ciudades grandes, así como en ciudades intermedias como Jaén, Satipo, La Merced etc. Sin embargo, la presencia de la población indígena amazónica en las ciudades de los países de la cuenca amazónica, es un fenómeno que aún no ha despertado el interés que se merece por parte de las ciencias sociales y el mundo académico en general.

El conocimiento y las investigaciones que se tiene de los procesos de migración, son aún muy limitadas y fragmentadas. No se cuenta con

datos poblacionales definitivos y confiables, tampoco se cuenta con suficientes estudios sobre las características que adquieren los procesos migratorios de la población amazónica joven a las ciudades, la relación entre la migración y las identidades étnicas, ni sobre sus mecanismos y estrategias de inserción en la vida urbana.

El presente estudio no pretende llenar este vacío, pues se trata de una investigación de carácter exploratorio, una aproximación a una problemática nueva y compleja que presenta un gran abanico de expresiones socioculturales, políticas y económicas que requieren de más investigaciones y estudios especializados y de más largo aliento.

El documento que ahora presentamos contiene el análisis y la interpretación acerca de las características del proceso migratorio, la identidad étnica cultural y las estrategias de inserción social de los indígenas amazónicos en la ciudad de Lima. Se ha realizado una revisión de las investigaciones, la bibliografía y los documentos existentes sobre migración especialmente en países de Latinoamérica. La información obtenida en el trabajo de campo se ha basado en el uso de técnicas cualitativas como las entrevistas en profundidad a migrantes indígenas clave, pertenecientes a los pueblos indígenas amazónicos que viven en diferentes zonas de Lima Metropolitana; también se han realizado grupos focales con hombres y mujeres amazónicas que están ubicadas en las mismas zonas donde se realizaron las entrevistas. Además se ha analizado la información del *“Diagnóstico situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana”*, obtenida a través de un trabajo de campo que ha hecho uso de instrumentos cuantitativos como la aplicación de encuestas y la implementación de grupos focales. La población fue seleccionada tomando como criterio su origen indígena amazónico y el uso del idioma materno del pueblo o grupo étnico al que pertenecen. Los pueblos a los que pertenece la población seleccionada son principalmente: Shipibo, Awajún, Wampis, Asháninka, Kukama-Kukamiria, Kechwa Lamista y Shawi.

Finalmente queremos agradecer especialmente a Dina Ananco Ahuananchi, Jessica Tananta Sánchez, Darwin Mori Barbaran y Christian

INTRODUCCIÓN

Torres, por su valioso apoyo en el trabajo de campo y sus sugerencias al informe. Nuestro reconocimiento al Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica – CAAAP, Terra Nuova y la Municipalidad Metropolitana de Lima, instituciones que con el auspicio de la Unión Europea, a través del proyecto “Derechos, Inclusión y Participación: Pueblos Indígenas en Lima Metropolitana” han hecho posible el desarrollo de la investigación y su publicación.

MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

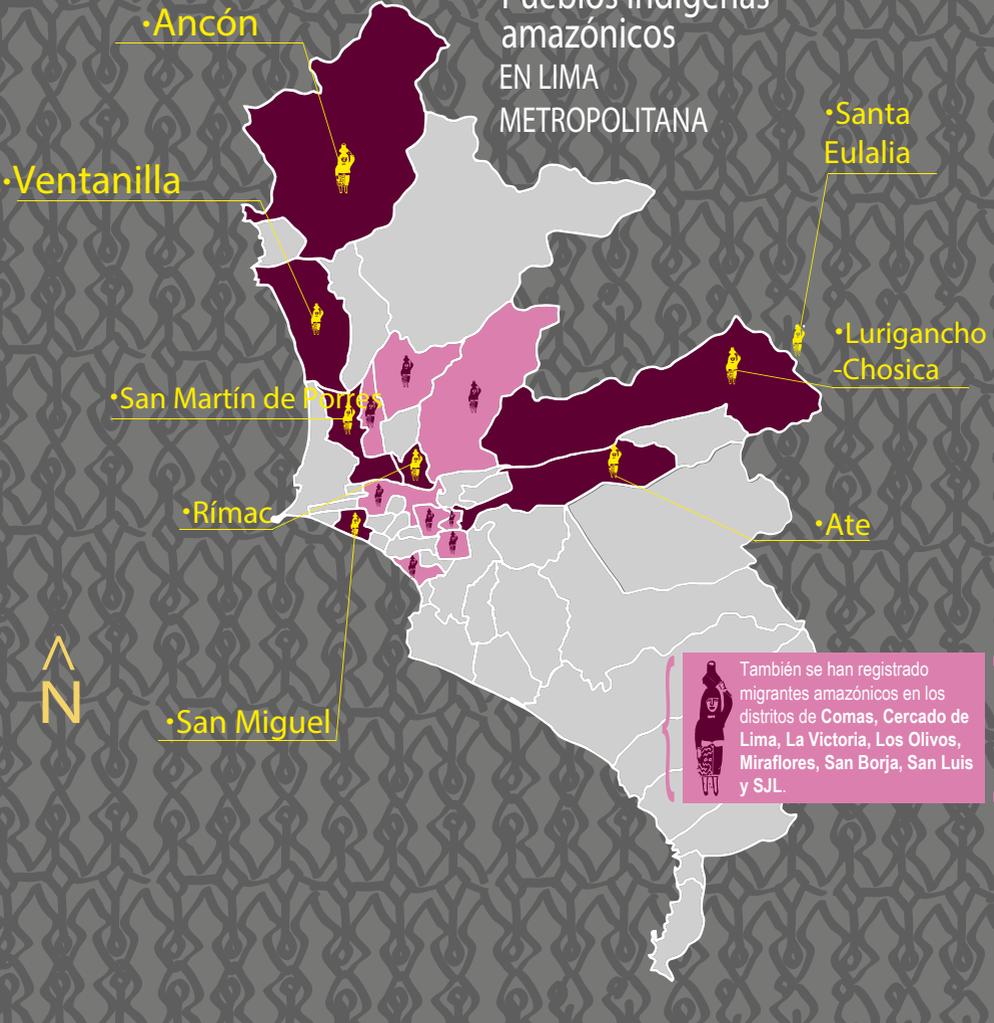
Los desplazamientos hacia otros lugares para buscar mejores tierras, acceder a recursos, intercambiar productos etc. no es algo nuevo sino una práctica que ha formado parte de la vida de los pueblos indígenas desde hace mucho tiempo¹. Sin embargo, los procesos migratorios de las poblaciones rurales a las grandes ciudades como Lima, se pueden ubicar en la década de los 50 y desde que se iniciaron no se han detenido. En esos años, fueron las poblaciones andinas las protagonistas. En las últimas décadas, este proceso adquiere características particulares y ha experimentado cambios importantes, producto de una globalización intensa y los modelos de desarrollo implementados por los gobiernos en los países de la región sudamericana, especialmente en la cuenca amazónica.

En los últimos años, ya en pleno siglo XXI, los indígenas amazónicos han comenzado a desplazarse de manera creciente a diversas ciudades del país, incluyendo Lima, en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades para estudiar y trabajar.

El proceso de globalización ha intensificado y facilitado las relaciones entre los pueblos indígenas y las sociedades occidentales, esta intensificación produce importantes transformaciones en la vida y la identidad de estos pueblos. Estas transformaciones se vienen produciendo en el marco de la implementación de políticas que priorizan la inversión privada y la extracción de recursos naturales sin tomar en cuenta la sostenibilidad ambiental y los derechos de los pueblos indígenas en cuyos territorios se encuentran los recursos que son motivo de dichas

1 De acuerdo a estudios realizados en la Amazonía ecuatoriana, los Quichua de esta región se desplazaban frecuentemente a zonas urbanas “los desplazamientos hacia zonas urbanas formaban parte del modo de vida runa desde hace muchos siglos”. Galli Elisa (2012:126)

Pueblos indígenas amazónicos EN LIMA METROPOLITANA



políticas. Sin duda estamos en un escenario muy distinto al de hace unas décadas.

“La situación de la población indígena, de su vida cotidiana, de las comunicaciones con el mundo no indígena, se han modificado en las últimas décadas de una manera muy profunda. Los diagnósticos acerca de la situación indígena latinoamericana realizados en las décadas de los sesenta y setenta, e incluso ochenta, no son útiles

hoy día". (Cooperación Belga al Desarrollo. Fondo Indígena 2007: 41)

Sin embargo, es necesario reconocer que la transformación de los pueblos indígenas, no se inició hace unas décadas. Este proceso de transformación, se viene produciendo desde hace siglos y en todo este tiempo no se ha detenido sino que se ha profundizado, extendido y complejizado.

"En la actualidad los pueblos indígenas amazónicos están pasando por lo que podría denominar la tercera ola de cambios, los cambios que derivan del proceso de globalización. Este proceso se caracteriza por un incremento e intensificación del intercambio a nivel: 1. de las comunicaciones (...) 2. De la gente (...) y 3. De los productos. (...) como resultado de este proceso se ha dado una "transnacionalización" de la sociedad, la economía, la política y la cultura que ha permitido a algunos definir el mundo actual como una "aldea global". (Santos Granero 1996: 23-24).

Es en este contexto marcado por la globalización, que el número de indígenas amazónicos en las ciudades producto del proceso de migración se ha incrementado y seguirá incrementándose en los próximos años, dando lugar a una mayor movilidad social, fortalecimiento y creación de redes sociales y estrategias de adaptación que necesitan ser estudiadas y explicadas. La presencia de los indígenas amazónicos en la ciudad, implica nuevos desafíos a enfrentar por parte de ellos, que han decidido migrar a las ciudades pero también para las ciudades y las sociedades donde se asientan y deciden vivir. Estamos frente a un proceso cuyo alcance es de tal magnitud, que actualmente no existe ningún lugar en la Amazonía y ningún pueblo indígena que no haya experimentado directamente o indirectamente sus efectos.

"No es fácil responder qué ha mejorado o empeorado con la «llegada» de la globalización. El mundo globalizado en que vivimos es «una espada de doble filo» (Brysk, 2002). Así, por un lado la globalización ha traído al mundo indígena nuevas amenazas

debido a la presencia militar, a la llegada de empresas codiciosas de recursos y a la implantación de nuevas formas de vida y de consumo. Pero por otro, la transnacionalización del Estado ha supuesto procesos de mayor participación de las comunidades en las instituciones, nuevas estrategias de cooperación y una mayor capacidad de formación de sus miembros, creando así nuevas oportunidades. Por ello, la perspectiva más adecuada para analizar la relación entre las redes de movimientos transnacionales de apoyo y solidaridad con los pueblos indígenas y las comunidades es la que presenta esta alianza como un intento de «equilibrar el campo de juego» de estos pueblos con sus gobiernos”. (Brysk Alisson 2007: 18)

No estamos ante un proceso lineal o simétrico cuyos efectos podrían calificarse de justos y mucho menos de democráticos; por el contrario se trata de un proceso profundamente desigual, injusto y asimétrico que abre y cierra posibilidades de participación, que incrementa la posibilidades de las comunicaciones pero también las banaliza y que ofrece nuevos espacios de democratización pero también deja a un importante sector de la sociedad, especialmente a la población indígena, en la periferia y los márgenes de la toma de decisiones.

“Sin embargo, también es posible una visión más optimista acerca del futuro de los pueblos indígenas. (...) los tiempos actuales también ofrecen nuevas posibilidades a los pueblos indígenas para continuar recreando sus tradiciones culturales y fortalecer su propia identidad. Un primer dato (...) se encuentra en el crecimiento demográfico (...).Una segunda razón radica en la existencia de una actitud más positiva que reconoce y valora la diversidad cultural. La tercera señal positiva la encontramos en el reconocimiento formal de parte de los Estados y del sistema de Naciones Unidas de los derechos colectivos que poseen los pueblos indígenas”. (Espinosa, 2009: 50-51)

La presencia de los indígenas amazónicos en la capital, tiene una primera escena visible en la década de los 80, cuando se crean las

primeras organizaciones indígenas nacionales con sede en Lima (AIDSESP y CONAP). El surgimiento de estas organizaciones permite a los indígenas amazónicos adquirir una visibilidad pública en Lima, que hasta esa década no tenían. Muchos dirigentes y líderes entran y salen de la ciudad y del país con frecuencia, algunos comienzan a quedarse más tiempo en la ciudad y otros se quedan a vivir en ella.

Este acontecimiento que comienza a visibilizar a los pueblos indígenas en el espacio público, responde a la necesidad de defender sus derechos colectivos frente a la profundización de políticas de apertura a las grandes inversiones de capitales orientados a la intervención de la Amazonía, la explotación intensiva de los recursos naturales y al mayor deterioro de sus condiciones de vida.

La presencia de los indígenas amazónicos en la ciudad, expresa el deseo de emigrar y buscar otros destinos, nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida en las ciudades al interior de sus propios países y también en otros países. Pero también expresa problemas de fondo, de tipo estructural como la pobreza y la exclusión social, que marcan las relaciones sociedad occidental - pueblos indígenas. A todo esto hay que añadir las políticas de intervención intensiva de sus territorios a través de actividades extractivas que genera mayor deterioro y abandono de sus comunidades de origen. Estos problemas son factores que favorecen la reproducción en la ciudad de Lima, de nuevas condiciones de desigualdad, exclusión y pobreza expresada en el surgimiento de asentamientos humanos y grupos de viviendas, habitadas por migrantes indígenas, que deben transitar por un difícil proceso para ejercer sus derechos como indígenas en las ciudades².

2 “La presencia indígena en los centros urbanos es cada vez mayor y definitiva, lo que conduce a que la desigualdad en el campo crezca y surjan nuevos asentamientos irregulares en las periferias de las urbes de América Latina, situación que obliga a considerar la dimensión étnica en las políticas públicas (...)”. (Uquillas, J.; Carrasco T. y Rees, M. (Eds.) 2003: 23)

Esta situación, que se inició hace aproximadamente treinta años y que se ha intensificado en la década del dos mil, se ha mantenido y se ha complejizado. Es decir, la migración de los indígenas amazónicos, se sigue produciendo en un contexto socioeconómico y de globalización desfavorable para ellos. Al llegar a las ciudades, viven en ellas y luchan por sus derechos en condiciones de desventaja, mientras sus territorios y comunidades de origen enfrentan nuevas y mayores amenazas a sus derechos y siguen viviendo en condiciones de pobreza.

En este sentido, es importante conocer el proceso de migración y la presencia de indígenas amazónicos en la ciudad de Lima, a partir de sus propias dinámicas y vicisitudes socioculturales y económicas; desde sus estrategias de vida y la elaboración simbólica de las tensiones entre sus culturas y la capital. El conocimiento y la comprensión de este complejo proceso, no se agota en la investigación que ahora presentamos, más aún si se tiene en cuenta que se trata de un estudio exploratorio. Es necesario promover las investigaciones de un proceso que tiene múltiples y complejas expresiones que superan los objetivos del presente trabajo.

Migración, más que desequilibrios socioeconómicos

Entendemos la migración como un proceso que va más allá de la relación entre mecanismos de atracción de la ciudad hacia donde emigran las personas y mecanismos de expulsión del lugar del que salen los que deciden migrar. Consideramos que se trata de un proceso que no responde exclusivamente a los desequilibrios socioeconómicos de una sociedad, frente al cual las poblaciones responden mecánicamente emigrando a la ciudad.

Para entender mejor el proceso de migración, es importante tener en cuenta la forma en que se produce la relación entre las personas o el pueblo que decide emigrar y la sociedad mayor o la ciudad a la que se emigra. Esta relación debe entenderse en una perspectiva de relaciones históricas asimétricas de poder y marcadas por la exclusión



y la discriminación hacia los pueblos indígenas amazónicos. De hecho, este marco define en gran medida la forma en que se producen las relaciones y las características de la migración de una población respecto a otras poblaciones. Esta relación ayudará a entender la migración y las estrategias usadas por los migrantes una vez que han llegado a la ciudad.

“(...) Entendíamos este desplazamiento poblacional como un hecho social, mucho más que como un evento de causas económicas, o sea,

defendíamos que, ante todo, debía considerarse la migración como un fenómeno social íntimamente relacionado con la situación de contacto interétnico, que caracterizábamos como marcada por relaciones de contradicción, histórica y estructural entre la sociedad indígena y la sociedad nacional (Cardoso de Oliveira, 1972:30). Desde esa perspectiva, tratamos de comprender las especificidades de la migración en todas sus fases: desde la salida de los migrantes hasta la inserción final en la ciudad”.

Consideramos el proceso migratorio como un acto social compuesto de tres fases: a) motivación para migrar: comprende las disposiciones o necesidades que pueden haber inducido a la población indígena a abandonar sus lugares de origen para dirigirse a los centros poblados amazónicos; b) estructura del proceso migratorio: considera las características de la población migrante, sus lugares de partida, las modalidades, rutas y etapas migratorias; c) integración de los migrantes a la estructura organizacional urbana a través de indicadores como forma de residencia y de trabajo”. (Fígoli y Fazito 2009: 78 - 80).

Lo anterior no significa que no haya condiciones socioeconómicas que juegan un papel importante en la migración. Sin duda, la migración también tiene que ver con mecanismos de atracción proyectados desde la ciudad: mejores condiciones de vida, posibilidad de realizar nuevas expectativas sociales y económicas, y con mecanismos de expulsión como pérdida de territorio, pésimas condiciones de salud y educación y la imposibilidad de realizar expectativas personales relacionadas con la educación, salud y empleo.

“La emigración humana generalmente responde tanto a factores de atracción como de expulsión. En el primer caso, las ciudades ofrecen una visión real o imaginaria de una vida mejor, con mayor atención a las necesidades básicas y formas aparentemente infinitas de diversión y entretenimiento. Si bien la ciudad de por sí es un imán, hay factores específicos que empujan a la gente a salir del campo. Los estudios exploratorios documentan, por lo general,

que dichos procesos migratorios son motivados por problemas socioeconómicos y de tenencia de la tierra, ambos asociados al incremento poblacional. Pero también existe una clara correlación entre pobreza y minifundio que si bien no es absoluta, resulta abrumadora en la medida en que a los campesinos indígenas no les es posible cubrir las necesidades básicas de la familia rural con los bienes e ingresos de que disponen". (Uquillas Jorge; Carrasco Tania y Rees Martha (Eds.) 2003: 20)

Sin embargo, la exclusión y la discriminación de los pueblos indígenas amazónicos, históricamente presentes en las relaciones de estos pueblos con el Estado y la sociedad nacional, constituye el telón de fondo que explica porque hasta hace treinta años, la mayoría de pueblos indígenas amazónicos, particularmente los jóvenes, no tenían las necesidades y expectativas sociales y económicas que actualmente tienen. En todo caso, sus necesidades eran asumidas por los adultos de la comunidad y las resolvían en gran medida dentro de los límites de las comunidades mediante las actividades y mecanismos tradicionales usados dentro de las comunidades; el intercambio entre pueblos de una misma cuenca o de otras cuencas y a través de la presencia de comerciantes, profesores y otros actores de la sociedad nacional que comenzaron a estar presentes en la Amazonía desde inicios del siglo pasado.

En las últimas décadas, a la exclusión y discriminación aún vigentes contra los pueblos indígenas, hemos asistido a una notable intensificación de la relación entre estos pueblos y las ciudades grandes e intermedias del país. Esto ha creado un escenario drásticamente distinto en el que ya no es posible atender y resolver las necesidades, expectativas y demandas de los jóvenes indígenas mediante los mecanismos y las actividades que se usaban antes. Para un número importante de miembros de los pueblos indígenas amazónicos, especialmente para los jóvenes, el lugar más propicio para el logro de sus expectativas está fuera de sus comunidades. Esta intensificación de las relaciones y los contactos, en un marco de relaciones históricas asimétricas de poder, con condiciones heterogéneas para el ejercicio de derechos y un contexto de globalización produce que la migración sea un fenómeno

mucho más complejo que un acto asociado sólo a causas económicas y sociales³.

En este contexto, ya no son los adultos, sino los indígenas jóvenes, los que asumen cada vez más la responsabilidad frente a sus necesidades y expectativas, pero trascendiendo los límites de sus comunidades y ríos, migrando a las ciudades de un modo cada vez más frecuente.

3 Para Castells, la migración es un acto social que va más allá de la respuesta a un desequilibrio económico. Desde esta perspectiva cuestiona los estudios que centran las causas de la migración en la difusión de los valores urbanos y la atracción que estos ejercen en las poblaciones rurales. Señala que en realidad esto tiene que ver con la desorganización de los sistemas culturales tradicionales producido por las bases estructurales de la nueva situación que se vive en el mundo. (Castell 1972: 118)

PRESENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS EN LIMA

Las comunidades indígenas de la Amazonía y la ciudad de Lima, son espacios y realidades cuyos miembros y representantes de a pie, han comenzado a interactuar de manera cada vez más intensa, por lo tanto la presencia así como la entrada y salida de los indígenas amazónicos a ciudades como Lima ha dejado de ser una novedad⁴.

Los migrantes indígenas amazónicos tienen diferentes puntos de partida porque vienen de diversos pueblos y lugares de la Amazonía; pero comparten una situación común caracterizada por las malas condiciones de vida, la amenaza y violación a sus derechos individuales y colectivos. Pero también comparten el deseo y la expectativa de encontrar mejores condiciones de vida para ejercer sus derechos y su ciudadanía, especialmente en relación a la educación y el acceso al empleo. Los migrantes indígenas en Lima que forman parte del estudio, pertenecen a los pueblos Awajún, Wampis, Shipibo, Asháninkas, Kukama-Kukamiria, Kechwa-Lamista y Shawi.

La gran mayoría de los que han participado en el estudio, ha experimentado procesos migratorios anteriores y han vivido en algunas ciudades intermedias, antes de llegar a Lima. Las ciudades en las que vivieron antes de llegar a Lima, son principalmente Jaén, Bagua, Chiclayo, Tarapoto, Satipo, La Merced, Pucallpa, Tingo María, Yurimaguas entre otras.

4 Al respecto, para los Quichua de la Amazonía ecuatoriana "(...) que viven en la comunidad, hoy en día es normal ir a la ciudad por periodos más o menos largos y este movimiento refuerza la pertenencia de los indígenas a su estado nación (...) La frecuencia de estos viajes, normalmente es inversamente proporcional a la distancia de su comunidad al área urbana y directamente proporcional a la cantidad de familiares que residen ahí. (Galli 2012:126)

“Llegué hasta Jaén y ahí en Jaén ya tuve la oportunidad de las... por ejemplo de las monjas. Llegué a amistarlas con ellas y después ya viví con ellas. Estando ahí estudié... llevé algunos estudios en superior. Después de ahí.... Bueno esa fue la única oportunidad donde yo podía ir que era Jaén. Mi primo vivía en ese sitio y me decidió llevar ahí. En otra ciudad no quería irme porque no tenía oportunidad. Estuve 4 años. Estudié 3 años, en la municipalidad estuve 4 años. De vuelta regresé a Santiago. Para visitar a mis padres. Estuve unos 3 meses, después ya... un año creo que estuve ahí... después estando ahí decidí salir para Lima”. (Awajún, migró a Lima en 1998)

Los migrantes indígenas amazónicos que hemos identificado en Lima viven actualmente en Cantagallo, el Rímac; San Germán en San Martín de Porras; Urb. Pando en San Miguel; Cashahuacra en Santa Eulalia; en Lurigancho-Chosica y en Horacio Zevallos y Huaycán en Ate.



Aunque no existen cifras oficiales sobre el número de migrantes indígenas amazónicos en la ciudad de Lima, su presencia en las últimas décadas, aunque no se puede calificar de masiva, se ha incrementado de manera sostenida. Sin duda, esto tiene que ver fundamentalmente con los altos niveles de pobreza (60% según cifras del INEI) que sigue vigente en las zonas rurales de la Amazonía peruana, la escasa presencia del Estado en estas zonas, las políticas basadas en la extracción de recursos naturales que se encuentran en los territorios indígenas y finalmente con la intensa interacción entre pueblos indígenas - sociedad nacional, que se viene dando en un contexto de globalización y la consecuente creación de nuevas expectativas e imágenes respecto a las posibilidades que pueden “brindar” las grandes ciudades como Lima para lograr mejores condiciones de vida.

De acuerdo a los datos recogidos en el diagnóstico realizado en el marco de la investigación⁵, los primeros procesos migratorios de los indígenas amazónicos a la ciudad de Lima, se podrían ubicar a mediados de los 80 y han transitado por diferentes momentos que se pueden relacionar con las principales motivaciones para salir de sus comunidades, expresada por los entrevistados.

Los periodos que se han determinado han sido los siguientes:

Periodo 1985 -1995

Que representa el periodo caracterizado por los flujos migratorios, desde diversos lugares de la Amazonía especialmente de la Selva Central, causados por la violencia política y búsqueda de mejores condiciones de vida.

Periodo 1996 - 2000

En este periodo, además de las migraciones originadas por el terrorismo, se inician los flujos migratorios relacionados con el

5 Diagnóstico Situacional de los Pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP- TERRA NUOVA. Lima 2013.

incremento de las posibilidades de trabajo y la necesidad de una educación superior de mejor calidad.

Periodo 2001 - 2011

Se refiere a las migraciones por razones de estudio, en particular, la posibilidad de ingresar a las universidades con mejor nivel académico respecto a las universidades de las ciudades intermedias.

El denominador común de los diferentes momentos migratorios, es la búsqueda de mejores condiciones para estudiar y oportunidades laborales.

Lo que muestra el estudio es que, a pesar de lo ajeno y adverso que les resulta el contexto de la ciudad de Lima, por su compleja y deshumanizada forma de organización y funcionamiento, los indígenas amazónicos piensan que logran acceder a mayores oportunidades de trabajo, educación y salud. Es decir, aun cuando el contexto urbano les sea adverso, consideran que en Lima logran mejores condiciones de vida en relación a las que tenían en sus comunidades de origen.

“Yo pienso que estando desde acá, tanto objetivos personales que es estudio, que es tener eh... bienes al menos mínimos personales, lo encuentro acá, ¿no? Y... también para apoyar colectivamente a mi población, a mi pueblo, también desde acá lo puedo hacer, lo cual para mí sería casi nulo de llegar, o sea apoyar allá. Eso es más que todo la ventaja y es la ventaja que también encuentro hacia los demás, mis amigos, ¿no? Acá tengo más posibilidad de coordinar y tengo más posibilidad, de manteniéndome acá de que me escuchen que yendo allá”. (Awajún, migró a Lima en 1996)

La presencia de indígenas amazónicos en Lima, como ya hemos mencionado, no es masiva pero se mantiene y se incrementa cada año, debido en gran medida a la falta de políticas públicas que respondan a su realidad sociocultural y que respete sus derechos colectivos e individuales; a la presión sobre los territorios indígenas para extraer hidrocarburos, minerales, madera etc. y la amenaza que significa la construcción de megaproyectos como las centrales hidroeléctricas.

Los migrantes indígenas amazónicos, se han instalado en diversas zonas de Lima, algunos en asentamientos humanos donde las condiciones de vida son precarias y no cuentan con servicios ni infraestructura como es el caso de Cantagallo en el Rímac, donde la mayoría pertenece al pueblo Shipibo; Cashahuacra en Santa Eulalia, donde está asentada población Shipibo y Kukama Kukamiria que convive con población de origen andino y algunas zonas de Ventanilla como Pachacutec con población Shipibo y de Vitarte con población Asháninka que vive en las faldas de los cerros en Huaycán.

Sin embargo, un número importante de migrantes indígenas amazónicos de los pueblos Awajún, Wampis, Shipibo y Kukama, se han ubicado en zonas cercanas a las universidades donde estudian muchos de los jóvenes. Estas zonas por ser más comerciales y urbanizadas o por estar cerca a zonas industriales como Pando en San Miguel, San Germán en San Martín de Porras, Lurigancho - Chosica etc. les permite vivir en viviendas de material noble que cuentan con servicios de agua y luz y acceder a algunos servicios de salud con cierta facilidad.

Son particulares los casos del asentamiento Horacio Zevallos, Ate, donde desde mediados de los años 80, se asentó un número importante de miembros del pueblo Asháninka; y del asentamiento Mi Perú, en Ventanilla donde por la misma época se asentaron miembros del pueblo Shipibo. Los primeros migrantes de estos pueblos, actualmente viven en casas de material noble, cuentan con servicios de agua y luz y aunque con dificultades también logran acceder a servicios de salud. Ellos llevan cerca de 30 años en Lima y han vivido un largo y difícil proceso de luchas e interminables gestiones lidiando con la discriminadora burocracia de las instituciones públicas limeñas.

La presencia de indígenas amazónicos en Lima, en tanto está asociada históricamente a factores socioeconómicos, políticos y culturales, que dan lugar a problemáticas como la pobreza, la exclusión y la discriminación que no podrán ser solucionadas a corto ni mediano plazo es una tendencia que no se revertirá sino que se incrementará en las próximas décadas. Así mismo, el constante flujo migratorio de entradas y salidas a Lima, ha ido incrementando la movilidad social y la creación de redes sociales basadas

en la pertenencia étnica y familiar que va facilitando los procesos de adaptación y reelaboración de sus identidades en la ciudad y de futuros procesos de migración de las comunidades de la Selva hacia Lima.

En todas las zonas donde se realizó el estudio se ha encontrado que los migrantes indígenas hacen uso del internet y se conectan con el mundo para establecer relaciones con otras personas y redes y también para buscar información especializada sobre temas relacionados con sus estudios y sus propios intereses. Esto es especialmente notorio en zonas como San Germán donde el 87% de los Awajún y Wampis hace uso del internet para chatear y buscar información específica y en Cantagallo donde el 60% de los Shipibo hace lo mismo⁶.

El uso de la radio es el más accesible y generalizado entre los migrantes amazónicos en Lima, como en sus comunidades de origen. El uso de la televisión abierta y por cable es mayoritario sólo en lugares como San Germán donde más del 70% de los migrantes amazónicos manifiestan contar con este medio. Esto es facilitado por las características de la zona donde viven, en este caso se trata de zonas residenciales y cercanas a centros comerciales. Otro es el panorama en zonas como Ate, Santa Eulalia o Cantagallo, donde el número de personas que cuenta con este medio viene aumentando pero aún es pequeño. En Cantagallo, sólo 21 personas de las 223 a quienes se les aplicó la encuesta, dice contar con este medio⁷. En Santa Eulalia – Cashahuacra no se ha observado servicio de cable en las casas, sin embargo un número significativo de encuestados manifiesta contar con este medio. En este caso, lo que sucede es que en la mayoría de casos, se trata de un acceso informal a la televisión por cable o a través de otras familias vecinas que alquilan este servicio. En todo caso, lo que muestran las respuestas es el deseo de acceder a este medio.

6 Diagnóstico situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima 2013.

7 Diagnóstico situacional de los pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima 2013.

LA DECISIÓN DE MIGRAR Y EL ITINERARIO DE LOS MIGRANTES

Los migrantes indígenas amazónicos, se han ido ubicando y posicionando en Lima con sus creencias y tradiciones de sus bosques y sus ríos, pero también con sus expectativas y sueños de un futuro mejor y de progreso.

La migración de los indígenas amazónicos a la ciudad de Lima, no necesariamente tiene como condición previa o se inicia cuando un paisano o familiar que ya está viviendo en Lima, consigue un terreno en propiedad, donde podrán llegar y alojarse. Sin embargo, más allá de contar con algunas condiciones previas o no, la migración de los indígenas amazónicos, tiene un alto nivel de incertidumbre y dificultad porque se produce en un marco de profundas desigualdades sociales y culturales y de gran inseguridad en la ciudad de Lima, que coloca a los migrantes indígenas en una situación de gran desventaja.

Los casos de Ventanilla o Cashahuacra en Santa Eulalia, son más clásicos y responden a un patrón similar a la migración de los campesinos andinos que se produjo por los años 50. Pero en casos como el de los jóvenes Awajún y Wampis, que al llegar a Lima, fueron a vivir a Pando en San Miguel y San Germán en San Martín, estamos frente a historias de migrantes que no tenían familias en Lima, que los estaba esperando para acogerlos y apoyarlos. Entonces se trata de un comienzo, aún más incierto y difícil. Ninguno de los jóvenes que viven en los lugares señalados menciona en sus testimonios haber tenido, antes de migrar, un lugar en Lima, donde llegar o donde los estuviera esperando un familiar. Todos ellos mencionan, haber llegado a la ciudad e iniciar la búsqueda de algún conocido o amigo, que lo pudiera contactar con alguien que le podía acoger y dar alojamiento.

Los caminos que han seguido los migrantes indígenas en la ciudad han sido diversos y heterogéneos aún cuando han buscado agruparse en función de su pertenencia étnica a un pueblo. Por ejemplo, Cantagallo es un lugar donde los migrantes son principalmente Shipibo, en Pando la mayoría pertenece al pueblo Awajún.

El estudio muestra que los jóvenes amazónicos deciden salir de sus comunidades porque no encuentran en ellas las posibilidades para acceder a una mejor educación y a oportunidades de trabajo. A estos motivos contribuyen las imágenes y expectativas generadas por una ciudad como Lima; alimentadas por la intensificación de las relaciones pueblos indígenas – sociedad nacional, la tecnología y desterritorialización características de la globalización.⁸

Las expectativas de los que viven en sus comunidades, especialmente de los jóvenes, no encuentran en estos espacios, las posibilidades para ser alcanzadas. La vida en la comunidad comienza a perder sentido. Las condiciones y las oportunidades necesarias para tratar de alcanzar las expectativas que los jóvenes se plantean se tienen que buscar lejos de las comunidades, en las ciudades.

“ Yo, por ejemplo, uno se imagina de acuerdo a la información que recibe, ¿no? De una u otra manera. Por ejemplo, mi mamá, yo me acuerdo mi mamá me decía ‘en la ciudad –me decían matan, roban’ y eso, ‘no salgas solo, no te vayan a robar, son rateros’, como te digo, es la creencia que hay por la misma gente que... por eso digo, la forma en cómo se ha entrado allá, la gente que ha entrado, la mayoría Y... y después cuando vi no... no era así. Y... y ya pues, o sea era primera vez que veía bastantes carros, eso me sorprendió bastante y no me ubicaba y o sea me decían estamos en San Isidro,

8 García Caclini, afirma que “Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, en la comunicación más intensiva y extensiva entre las sociedades y de lo que esto genera en ampliación de los deseos y expectativas, vuelven inestables las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional” (García Caclini 1995: 15)



estamos tal sitio y no me ubicaba, cómo sabes que este es San Isidro, esto es esto, el otro, estaba perdido en ese sentido". (Awajún, migró a Lima en 1996)

A esto se añaden las imágenes que circulan por los medios de comunicación o que llegan a través de familiares o amigos que ya han viajado a Lima y retornan a sus comunidades. Esto último también produce en los jóvenes indígenas, curiosidad y fascinación por una ciudad como Lima que se convierte en un lugar donde se quiere llegar y conocer, para experimentar en directo las historias que se escuchan, las imágenes que se ven por la televisión o por internet. Algunos de los entrevistados afirman que así como para los limeños el sueño americano consiste en viajar a los Estados Unidos; Lima es como el "sueño americano" de los indígenas amazónicos que están en las comunidades y cuando migran a Lima es como si cumplieran ese sueño.

“Eso también, eso también como que te enamora un poco y te lleva al misterio, o sea cómo te digo, eso te lleva a soñar, ¿no? De lo que puede ser, como en ayahuasca, ¿ya? Entonces era algo bonito, porque mi abuela había venido al Inkarri, mis tíos habían venido en la época de Velasco Alvarado, ¿no? Al Inkarri en el Palacio de Gobierno, que se juntaron con otros danzarines de Puno, de Cusco y que era algo bonito, ¿no? Eso es uno. Dos, que un promotor deportivo traía a la selección shipiba a jugar al Estadio Nacional frente a la U, a la Alianza, entonces cuando ellas volvían venían con harta plata y regalos y hablaban bonito de Lima. Entonces yo ya tenía idea, y aparte que en esa época teníamos un televisor blanco y negro, donde tú podías ver películas y propagandas, ¿no? Entonces ya tenías una idea de lo que no había en la comunidad sino... edificios, cómo será, ¿no? Gente distinta, había curiosidad, expectativa. Yo, por lo menos, como algo personal, ¿no?” (Shipibo, migró a Lima en 1981)

También hay que tener en cuenta que en los últimos 15 años, las comunidades y territorios de los pueblos indígenas amazónicos vienen atravesando profundos cambios y serias amenazas producto de la aplicación intensiva de políticas de extracción de recursos naturales. La presencia de compañías que ocupan extensos territorios indígenas para someterlos a intensas actividades extractivas impactan gravemente el medio ambiente y las culturas de los pueblos indígenas amazónicos y han profundizado los niveles de pobreza y exclusión de esta población. Así mismo, las políticas públicas en educación y salud no solo son insuficientes, también carecen de un enfoque intercultural que sea transversal a dichas políticas, para que no sólo sean más accesibles a los pueblos indígenas sino también para que se haga respetando su cultura y sus derechos.

En este contexto, los deseos de progreso y superación de los jóvenes indígenas comienzan a ser incompatibles con las posibilidades que les brindan sus comunidades de origen. Lima se convierte para los migrantes indígenas amazónicos en una oportunidad y eso es más importante que la inseguridad que todos reconocen como la desventaja más grave que tiene la ciudad de Lima.

“Lima da oportunidad en todos los aspectos, para desarrollarte como persona humana, tienes una gama de oportunidades. Si quieres estudiar, puedes estudiar. Ahora, los centros están abiertos para el que quiere estudiar, sólo es cuestión de organizarte, ¿no? Ordenar tu tiempo y la disciplina y vas a ser una persona exitosa, o sea Lima te da la oportunidad. En Pucallpa, por ejemplo, no hay trabajo, si hay trabajo es para la chacra y encima no te pagan bien, te explotan. Aquí no, puedes trabajar por horas, puedes ir a estudiar, ¿no? O sea tienes esa oportunidad, o sea lo que nos atrae de Lima es que nos da la oportunidad de lograr por lo menos, como persona, algo que de repente hemos anhelado y que allá no hemos podido lograr”.

“Claro, la inseguridad es lo que más nos preocupa, nadie quiere morir... nadie quiere ser picado, nadie quiere ser asaltado, ¿no? Porque el clima y todo lo demás, por lo menos tienes hospitales, puedes ir a curarte, ¿no? Pero nadie está libre de que en cualquier momento te puedan secuestrar, te puedan linchar por robarte, o sea eso es lo que más miedo nos da de Lima, la inseguridad ciudadana. En la comunidad no pues, estás libre, nadie te roba”.
(Shipibo, migró a Lima en 1981)

Aunque todos los migrantes indígenas amazónicos llegaron a Lima buscando mejor educación y trabajo la situación que les tocó vivir en Lima, obligó a muchos a desertar y dejar de estudiar para ponerse a trabajar. Incluso muchos de los jóvenes que en los ochentas, los noventas o en el año 2000 lograron acceder a una beca para ingresar directamente a la universidad, tuvieron que abandonar temporal o permanentemente sus estudios para ponerse a trabajar y poder mantenerse en Lima.

De acuerdo a la información recogida, esto ha pasado con muchos de los jóvenes indígenas. En Ate o en Cantagallo, la mayoría de los migrantes entrevistados, pertenecientes a los pueblos Asháninka y Shipibo, solo tienen estudios de secundaria o técnicos y solo una minoría tiene estudios superiores, porque muchos tuvieron que dejar sus estudios por la falta de recursos.

Algo similar viene sucediendo con los que migraron en la última década, ubicados en zonas como Pando y San Germán donde la mayoría pertenece a los pueblos Wampis, Awajún y Kukama. En Pando, cerca del 70% y en San Germán más del 40%, de los entrevistados, manifestó que llegó a Lima por motivos de estudios, entre otras cosas, aprovechando las becas de ingreso directo a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y otros para iniciar estudios técnicos. Sin embargo, como en los casos anteriores, muchos de ellos han tenido que ir dejando los estudios y dedicarse exclusivamente a trabajar. Esto es más notorio en San Germán, donde de acuerdo a la información recogida, hay una importante cantidad de indígenas que se han visto obligados a abandonar la universidad.

Esta situación se explica por el alto costo de vida que tienen que enfrentar y la necesidad de obtener ingresos rápidamente para cubrir las necesidades básicas y otras necesidades familiares, sin tener que pasar por largos años de estudio en la universidad, antes de acceder a un trabajo. Así mismo, al abandonar los estudios, la mayoría de los migrantes amazónicos solo puede acceder a trabajos informales y de muy baja remuneración, generándose un círculo perverso que hace muy difícil superar su condición de desventaja frente a los demás sectores del país.

El caso de Santa Eulalia- Cashahuacra, donde los pobladores son principalmente Shipibos es distinto. Quizás por la forma como se produjo la migración a ese lugar. A diferencia de otros procesos como el de Cantagallo o Pando, la migración no es fruto de alguna coyuntura política particular. En este caso, la migración a Santa Eulalia que se inició el año 2001, se llevó a cabo una vez que ya se había conseguido un terreno donde vivirían, producto de las relaciones establecidas con el alcalde de ese entonces. Además ya se había conseguido celebrar un convenio con la Universidad Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”, para que los jóvenes Shipibo accedan directamente a realizar estudios superiores. Este tipo de migración familiar se caracteriza porque las familias Shipibo migraron para acompañar y apoyar económicamente a sus hijos que estudiaban en este centro de estudios. Esto les permitía a los jóvenes migrantes contar con un soporte emocional y con los recursos económicos necesarios para que terminaran sus estudios.

Sin embargo, independientemente de los lugares donde se ubican los migrantes amazónicos, existe un gran porcentaje de ellos que envían dinero a sus familias en sus comunidades de origen⁹. Los que envían dinero, son los que tienen posibilidades de ahorrar y esto tiene relación directa con la cantidad de ingresos económicos que tienen, aunque en general, los ingresos económicos son bajos. De acuerdo a la información recogida, los migrantes tienen ingresos que fluctúan entre los 500.00 y 1.200 soles mensuales. Los que viven en zonas como San Germán, Cantagallo, Ventanilla, Santa Eulalia y Pando son los que tienen un porcentaje más alto de personas que pueden ahorrar y envían dinero a sus comunidades. En el caso de San Germán este porcentaje llega al 57%.

Distintos son los casos de Ate y Lurigancho-Chosica, donde los porcentajes de personas que envían dinero a sus comunidades es más bajo: 17% y 10% respectivamente¹⁰. Esto puede explicarse en el caso de Ate, donde se ubican principalmente migrantes Asháninka, porque la migración se produjo a fines de los 80 y por motivos directamente ligados a la violencia política en la Selva Central. Es decir, por el tiempo transcurrido y los motivos de la migración es muy probable que se haya perdido el vínculo y la comunicación con las familias que se quedaron en sus comunidades. Los pobladores de Ate, en comparación con los de otros lugares, son los que tienen los intervalos más grandes de tiempo de visita a sus comunidades de origen. Ellos viajan a sus comunidades y visitan a sus familiares cada 3 o 5 años. En el caso de Lurigancho-Chosica, lo más probable es que se trate de población joven (menor de 35 años). También hay que tomar en cuenta que, de acuerdo a la información recogida, en ambos casos el nivel de ingresos económicos no pasa de los 800 soles mensuales.

-
- 9 Fabiana Del Popolo y Ribotta, refieren que algunos estudios cualitativos muestran una valoración positiva por parte de los pueblos indígenas, respecto a la migración, porque reconocen los beneficios de las remesas que envían a sus comunidades, el incremento de los niveles educativos de sus jóvenes, la mayor participación política, como aspectos centrales. E incluso se observa una revitalización de los modos de vida indígena, aun en las ciudades. (Del Popolo y Ribotta 2008: 22)
- 10 Diagnóstico Situacional de los Pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima 2013.

La decisión de migrar y la presencia de los indígenas amazónicos se ha ido incrementando en los últimos años, a pesar que los datos muestran que la situación de los migrantes amazónicos en Lima es muy precaria debido a las condiciones socioeconómicas en las que viven. Las condiciones adversas para acceder a mejores condiciones de vida en sus comunidades y la fuerte atracción ejercida por la ciudad, sin duda contribuyen al incremento de la migración a Lima. Incluso las ciudades intermedias mencionadas por los entrevistados como Jaén, Chiclayo, Yurimaguas o Satipo, no logran satisfacer las expectativas de los jóvenes migrantes amazónicos, ya que desde su punto de vista, estas solo brindan posibilidades limitadas para alcanzar mayores logros en los estudios y el trabajo.

“Quería estudiar carrera de negocios, a nivel superior, pero en la ciudad en que estaba viviendo que era Yurimaguas, no había posibilidades porque solo había carreras técnicas y otras carreras no tenían buena calidad académica, eran un poco informales o del momento, no había buenos profesores y la calidad no convencían. (...) No había la carrera, en ese tiempo una universidad estaba aperturando pero si es que llegaba a tener vacantes, pero no llegó a tener los vacantes suficientes entonces no lo apertura, sólo apertura la pre, entonces me metí a la pre de esa universidad (...). Entonces en el 2006 ya... mis padres y yo sentíamos que estábamos perdiendo el tiempo, ¿no? un año de haber juntado recursos. Entonces hubo una universidad también, (...) de Iquitos, que... en ese tiempo hubo problemas de que habían terminado unas personas pero que no les habían dado el título porque no había estado registrado creo... en... en el Consejo de Universidades, no era reconocida sino que era más una estafa”. (Shawi, migró a Lima en 2006)

MIENTRAS LAS COSAS NO CAMBIEN, SE QUEDARÁN EN LIMA

De acuerdo a lo expresado en las entrevistas realizadas, la mayoría de los migrantes expresa por el momento su deseo de quedarse a vivir en Lima y muchos de ellos manifiestan que actualmente no estarían dispuestos a regresar a vivir en sus comunidades de origen por la falta de oportunidades para acceder a una mejor educación y para trabajar.

El deseo de quedarse en Lima, se debe a diversos factores, entre otros a los estudios y al tipo de profesión que tienen, por ejemplo los que estudian para ser maestros tienen más posibilidades de regresar a sus comunidades, pues las posibilidades de conseguir trabajo es mayor en comparación a los que han estudiado otras profesiones como derecho, comunicación, administración etc.

Otro aspecto que mencionan los migrantes indígenas amazónicos es que muchos de ellos ya han conseguido diversos trabajos en Lima y otros están ejerciendo sus profesiones. Gracias al trabajo que tienen pueden cubrir sus gastos personales y de sus familias en Lima. Los ingresos que obtienen por medio de su trabajo, les permite cubrir los gastos de educación y salud de sus familiares y se han acostumbrado a vivir en la ciudad.

Sin embargo, el argumento más recurrente de los migrantes indígenas amazónicos, se refiere a las posibilidades de ayudar a sus familias y de influir en las autoridades comunales y distritales de sus pueblos. Viviendo y trabajando en Lima, tienen mayores posibilidades de apoyar económicamente a sus familias que viven en las comunidades y de ser tomados en cuenta por las autoridades de su distrito o de su pueblo.

Ellos consideran que si estuvieran viviendo en sus comunidades, las autoridades distritales y comunales no los tomarían en cuenta por ser

jóvenes y tampoco podrían influir en ellas. Desde Lima pueden ser más escuchados y pueden ayudar mejor, porque estudiar o trabajar en la ciudad, les da más prestigio y reconocimiento en sus pueblos¹¹. Esto lo pueden percibir cuando viajan a sus comunidades para visitar a sus familiares y las autoridades los reciben y atienden para escucharlos y recibir sus recomendaciones. Además, en Lima pueden facilitar los contactos y relaciones que las autoridades de sus pueblos pueden necesitar en la ciudad.

“ Porque hay esa perspectiva de que es alguien que está en Lima, que está trabajando en Lima, entonces hay que escucharle, o sea más o menos... Y si tú estando de allá, no... o sea como que ... lo que está afuera es lo mejor idea, ¿no? Esa idea existe. Entonces si yo voy y hablara lo mismo, lo que digo allá en la comunidad, nadie me haría caso tal vez, algunas personas o algunas autoridades... o tal vez sólo me haría, pero si hablo desde acá y les digo ahí, tal vez cumplan lo que yo diga... o me haga caso la autoridad más de lo que yo hablaría estando ahí. Esa es la gran diferencia que encuentro, o sea... eso es lo que pasa” (Awajún, migró en 1999)

“Yo no le he dicho nada a mi comunidad, pero cuando llego a la comunidad, llego con esa misma mira. Por qué? Porque yo no me escapo cuando viajo, yo converso, propongo, planteo. Analizamos, criticamos, debatimos siempre. Qué habré hecho yo... no lo sé. Pero por el hecho de haber estado en Lima, de haber hecho algo soy una referencia al llegar allá, y la gente se siente bien, se siente tranquila, como que la gente tiene ganas de preguntar, conversarme, y además me gusta conversar mucho”. (Awajún, migró en 1988)

11 Tal como mencionamos en otro párrafo del informe, existen estudios realizados por Del Popolo y Ribotta, que relacionan la valoración positiva de la migración por parte de los pueblos indígenas con la posibilidades de enviar apoyo económico a sus comunidades, el incremento de los niveles educativos de sus jóvenes y la mayor participación política (Del Popolo y Ribotta 2008: 22)

Los entrevistados mencionan también que en sus comunidades no tendrían donde trabajar y poner en práctica lo que han estudiado o aprendido en la ciudad. Ellos dicen que en sus comunidades sólo podrían trabajar en la chacra y no tendrían otra opción. Mencionan que aunque cueste encontrar trabajo en Lima, ellos pueden conseguir trabajo por horas y conseguir ingresos aunque sean bajos.

Otra explicación sobre su deseo de quedarse en Lima, es que se han acostumbrado a vivir en la ciudad a pesar de las dificultades que existen en relación con la inseguridad y el clima. Esto no solo es mencionado por los migrantes amazónicos que ya tienen un lugar o terreno propio donde vivir como es el caso de Ate (Huaycán, Horacio Zevallos), Ventanilla (Mi Perú), Santa Eulalia o Cantagallo. El deseo de quedarse en Lima también es expresado por los jóvenes indígenas de zonas como Pando y San Germán, donde todos viven en habitaciones alquiladas y no cuentan con un terreno propio para vivir.

“ Yo soy de la idea y lo cual yo converso con mis amigos, con quien yo hablo, les digo, o sea... que la mejor forma de ayudar no es estar allá... o sea y yo les digo eso por una razón que... por la misma perspectiva que yo tengo, ¿no? Si es posible, mejor hay que ver la forma de ayudar desde acá... Y... con algunos que yo converso estoy tratando de que, y es más, son gente muy capaces, ¿no? No para que vean la perspectiva que ven nuestros dirigentes, ¿no? Muchos dirigentes dicen ‘se quedan acá para no regresar’ pero cuando regresan qué importancia le das tú. O sea la pregunta es esa a nuestro propio dirigente ¿Qué importancia le das al profesional que está allá?. En tu propio pueblo, no le dan ninguna importancia, ni una importancia.

O sea, entonces el asunto es, nosotros estando acá, suena más interesante para la comunidad, diciendo profesionales o jóvenes indígenas en Lima o pronunciándose para tal cosa, suena más interesante que diga jóvenes amazónicos (...) de la comunidad pronunciándose, no le hacen caso ellos, aunque sea jóvenes de acá sí le van a hacer caso. Entonces esos son problemas que no le toman

en cuenta las autoridades, ese es un problema que es real, o sea... estamos yendo de mal en peor y la pregunta ante eso es ¿dónde vamos a terminar nosotros?. En época de elecciones algunas autoridades vienen a buscarnos para conversar con nosotros y nos cuentan sobre la situación y nosotros les hacemos llegar nuestras demandas". (Awajún, migró a Lima en 1999)



Lo anterior se relaciona con la frecuencia de los viajes a la comunidad de origen y los intervalos de tiempo que se van estableciendo entre una y otra visita. Algo que se observa a partir del estudio es que los viajes a sus comunidades se van haciendo menos frecuentes en la medida que están

más tiempo en Lima, es decir que cuanto más tiempo tienen viviendo en la ciudad, el intervalo entre una visita y otra se va extendiendo. Sin embargo, esto también se relaciona con los ingresos económicos de los migrantes amazónicos, ya que esto les permite afrontar los gastos que implica el viaje. Esto último, es particularmente más claro en el caso de los migrantes ubicados en Pando, San Germán, Cantagallo y Ventanilla, donde los ingresos alcanzan hasta los 1200 soles mensuales y pueden viajar con más frecuencia.

La relación entre el tiempo que viven en Lima y la frecuencia de los viajes, se observa en los casos de los migrantes ubicados en Pando, San Germán, Santa Eulalia-Cashahuacra, San Juan de Lurigancho -Chosica y en Ventanilla (Pachacutec). En todos estos casos, los Awajún, Wampis, Shipibo y Kukama que han migrado a Lima en el 2000-2001, tienen un buen flujo migratorio y en su gran mayoría viajan una vez al año a sus comunidades y en algunos casos, un número menor lo hace cada 6 meses. En cambio, el flujo migratorio es bajo en Ate y Ventanilla (Mi Perú), donde los Asháninka y los Shipibo ubicados en estas zonas migraron en los años 80. Aquí la mayoría viaja a sus comunidades de origen cada 3 o 5 años. Un caso especial es el de Cantagallo, donde los migrantes Shipibo que llegaron a la ciudad en la década del 80, sí mantienen un buen flujo migratorio y viajan a sus comunidades por lo menos una vez al año y un número menor lo hace hasta 2 veces al año¹².

Las entradas y salidas, los viajes de ida y vuelta entre Lima y sus comunidades también hace que los indígenas amazónicos vayan percibiendo y evaluando las características y diferencias entre la comunidad y Lima y van tomando conciencia de cómo se van sintiendo respecto a Lima y respecto a su comunidad. Muchos expresan que se van dando cuenta que se están acostumbrando a vivir en Lima y que cuando vuelven a su comunidad sienten que las cosas son distintas y que la comunidad ya no es como la dejaron. Ellos mismos, ya no se sienten como antes y extrañan algunas cosas de Lima.

12 Diagnóstico Situacional de los Pueblos Indígenas en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima 2013.

“Cuando regresé a mi comunidad después de varios años, me di cuenta de la gran diferencia. Lima con luz, servicios y sin mosquitos; y en mi comunidad sin luz, muchos mosquitos. Cuando regresé a mi comunidad sentí que ya me había acostumbrado a Lima, porque extrañaba la luz por las noches”.

“Era todo bosque, bonito, para qué, de día, de día no me quejaba de la comunidad pero de noche ya me agarraba la tristeza, la nostalgia, extrañaba Lima ya. En la comunidad no hay inseguridad, nadie te roba ni te toca, pero no hay oportunidades. En Lima hay oportunidades pero hay inseguridad y eso te da miedo” (Shipibo, migró a Lima en 1981)

Los Asháninka se colocaron en Ate, que está en la entrada de Lima cuando se viaja desde la Selva Central, reproduciendo un patrón usado por los migrantes andinos de la década de los 50. Los Shipibo se colocaron en el cercado de Lima porque existía la Casa Nativa que los acogió, esto luego les facilitó llegar a la casa de Tarata y luego a Cantagallo. Su presencia inicialmente asociada a los primeros migrantes en busca de oportunidades para realizar estudios superiores luego se reforzó con la presencia de migrantes Shipibo que llegaron a Lima para participar en la marcha de los “Cuatro Suyos” y posteriormente se quedaron a vivir en esta ciudad.

En otros casos como los migrantes Awajún y Wampis, que llegaron a Lima a partir del año 2000, aprovechando las becas para ingresar directamente a la universidad de San Marcos, se ubicaron estratégicamente en una zona de la Urb. Pando en San Miguel, para estar cerca de su centro de estudios y trasladarse con facilidad. Algo similar a lo que hicieron los Shipibo, Kukama y Awajún que se ubicaron en Chosica y Santa Eulalia en lugares cercanos a la Universidad Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, donde habían obtenido ingreso directo.

“Y así empezó ya el crecimiento poblacional shipibo en Lima, ajá. Interesante. De ahí la juventud vio de que desde la casa Tarata y alquilar su cuarto, ya podían trabajar de mozo en el Barrio

Chino, podían ser cocineros, de todo, o sea nos invadimos de la juventud que quería trabajar, ¿no? Una oportunidad buena en Lima. Ya, de ahí, ya viene lo que es la historia, ¿no? De que... se abre la posibilidad de venir acá a la Isla de Cantagallo, que ya todos conocemos la historia, nos invitaron, vinieron un grupo de familias, la mayoría pues se había acostumbrado en Barrios Altos, para ellos venir aquí era pues algo lejano, ¿no? Algo, es como si nos mandaran a Mangomarca o por ahí, ¿no? O sea los shipibos muchos resistieron y no quisieron venir, ¿no? De Tarata para acá. Pero luego, los primeros que han venido han hecho una convocatoria 'vengan a vivir porque estamos solos'. Empezaron poco a poco a venir los hermanos de Ventanilla, de Comas, de Naranjal, de Vitarte, por donde ellos estaban, ¿no? Entonces esa es la razón por lo que se llega a conformarse esta comunidad grande, ¿no? Que es la comunidad shipiba". (Shipibo, migró a Lima en 1981)

La presencia de la población indígena amazónica, está lejos de ser una presencia aluviónica en Lima, no hay que olvidar que ellos solo representan aproximadamente el 1.5% de la población nacional. Son muy pocos en relación a los nueve millones que aproximadamente viven en la capital, sin embargo su presencia está más allá de la cantidad de amazónicos que estén viviendo en la ciudad, su presencia tiene que ver más con el reconocimiento de su identidad y con el respeto que, una sociedad como la limeña le va dando a sus luchas, su arte y su cultura. Son pocos, como en sus comunidades de origen y aún cuando estén en Lima, todavía pueden verse y saludarse cara a cara en los lugares donde viven. Esto quizás ayuda a entender la tendencia a buscar con más facilidad los contactos personales con sus paisanos o con personas que no son indígenas para conseguir alguna oportunidad laboral o académica.

"Mira, yo me siento satisfecho de haber encontrado personas que gracias a Dios, el destino me ha hecho encontrar personas que para mí fueron, o sea únicas, ¿no? O sea tuve la oportunidad de conocer a una amiga en la universidad que me ayudó en casi en todo en el sentido de... acompañamiento académico y tuve la oportunidad de

tener facilidades en el trabajo, como ahora mismo lo tengo. O sea tengo la... o sea tengo el apoyo, no sé, del señor será pero la cuestión de tener, de encontrar personas indicadas, o sea en ese sentido me siento satisfecho; pero a la vez me siento triste y... y me da cólera, o sea al voltear a mi propia gente, ¿no? O sea me refiero a las propias organizaciones, en donde las organizaciones prácticamente te dan una oportunidad para cohesionarte, tanto personal como profesionalmente. Y es más, si te dan una oportunidad, te dan una oportunidad a la espera de que te equivoques". (Awajún, migró a Lima en 1988)

IDENTIDAD ÉTNICA-CULTURAL EN LIMA

Diversos estudios realizados en las últimas décadas han ido afirmando un consenso en relación al carácter dinámico, complejo y construido de las identidades y lo étnico (Santos Granero, 1996; García Canclini, 1995; Koonings y Silva, 1999; De la Cadena, 2010)¹³. En Lima los migrantes indígenas amazónicos, comienzan a experimentar nuevas e intensas interacciones que darán lugar a nuevas transformaciones en sus identidades culturales y en su lucha por hacerse un lugar y adaptarse a la ciudad, ponen en práctica un conjunto de acciones y estrategias personales y/o colectivas. La decisión de mantener algunas características culturales propias de sus pueblos y de adaptarse al nuevo contexto limeño, responden no solo a la identificación con su pueblo y la pertenencia étnica; sino también y cada vez más a una evaluación pragmática de la nueva situación en la que viven. Esta tensión entre lo que traen de sus comunidades de origen y de experiencias anteriores y lo que se encuentra y les toca vivir en Lima, les va indicando que puede ser más conveniente para tomar las decisiones más adecuadas para alcanzar los beneficios y objetivos que se propusieron cuando tomaron la decisión de salir de sus comunidades y migrar a Lima.

Los pueblos indígenas amazónicos en general, reivindican sus identidades como parte de una estrategia que expresa la conciencia de un origen y una historia común, cuya línea divisoria, no se reduce a la conservación o pérdida de ciertos rasgos culturales, ni a la mayor o menor incorporación de elementos de otras culturas, sino que se expresa en la recreación de

13 De acuerdo a Koonings y Silva, el reconocimiento de la identidad y lo étnico como construidos responde al hecho de que "la etnicidad solo cobra relevancia en relaciones sociales antagónicas y conflictivas. De este modo se ha subrayado que la etnicidad no es un atributo fijo e inmutable de una población o grupo social determinado" (Koonings y Silva 1999: 5)

una adscripción particular distintiva que se remite a la tradición cultural pero que simultáneamente se transforma con la historia vivida en nuevos contextos como puede ser una ciudad como Lima (Vega, 2012).

Es muy difícil plantear una explicación sobre el proceso de transformación que sigue la identidad étnica cultural de los pueblos indígenas amazónicos en Lima, a partir del presente estudio, dado su carácter exploratorio. Mucho más, si se tiene en cuenta que ya existen hijos de los primeros migrantes que han nacido en Lima y también migrantes que han llegado en diferentes periodos de tiempo en las dos últimas décadas. Como suele suceder en los procesos de migración, la primera generación mantiene más características culturales de sus pueblos de origen en comparación a la segunda generación, porque estos últimos nacen en Lima y muchas veces solo conocen la cultura y el pueblo donde nacieron sus padres por lo que estos les transmiten oralmente. Sin duda, la segunda y la tercera generación de los primeros migrantes indígenas amazónicos, tendrán menos parecido a sus padres y sus abuelos que a sus vecinos y amigos de limeños.

A esto hay que añadir que los hijos de los primeros migrantes, así como los que migraron en los últimos periodos (a partir de los años 90) viven y se desenvuelven en un contexto de intensificación de una globalización especialmente marcada por el impresionante desarrollo de la tecnología que tiene su expresión más visible en las infinitas posibilidades de acceder a información de cualquier parte del mundo y a la vez estar expuesto al incesante bombardeo de esta. Se trata de una globalización que desterritorializa¹⁴ y simultáneamente lo conecta todo; incluyendo por supuesto los imaginarios y las expectativas. Todo esto hace que la presencia de los indígenas amazónicos en Lima, se produzca en un escenario propicio para que surjan y se pongan en práctica, nuevas

14 García Canclini, explica que la desterritorialización supone la pérdida de la relación “natural” de la cultura de los territorios geográficos y sociales y simultáneamente relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas. Señala que se puede ver en las migraciones, cuando los migrantes dejan atrás sus usos y costumbres. En estas las identidades se reconfiguran al dejar su lugar de origen e interrumpirse el nexo que tenían, adoptando nuevas costumbres y formas de vida, donde estos residen.

transformaciones en sus identidades y nuevas estrategias de vida en Lima. Los estilos de vida, expresión de los elementos simbólico-culturales, de las creencias y formas de pensar de los migrantes amazónicos van dando paso a la vestimenta, lenguaje, gustos musicales y alimenticios más standarizados y cosmopolitas.

La presión de la ciudad

Aunque la presión de una ciudad como Lima, para que los indígenas amazónicos abandonen su cultura y asuman las características de la cultura limeña, es un proceso que tiene su propia dinámica y es característico de los procesos migratorios hacia las grandes ciudades, los entrevistados no hacen referencia a esta presión y no le dan mucha importancia a la discriminación de la que probablemente han sido víctimas. En realidad esta presión, constituye una forma sutil y permanente de discriminación que las grandes ciudades como Lima, ejercen sobre los que son culturalmente diferentes, aunque los mismos indígenas migrantes no lo registren como tal. Incluso en la mayoría de los testimonios recogidos, los entrevistados manifiestan que no se han sentido discriminados en Lima y resaltan el buen trato que en general han recibido.

Esto se explica de algún modo, porque la mayoría de los entrevistados le asigna una importancia central a las relaciones que establecieron con las personas no indígenas, que les ayudaron a lograr sus objetivos y solucionar sus primeros problemas al llegar a Lima. La ayuda que recibieron antes de llegar a Lima o cuando llegaron a ella, por parte de personas que no son de sus pueblos de origen, hace que dejen en un segundo plano las situaciones de discriminación que han vivido.

También hay que considerar que los entrevistados son indígenas profesionales o líderes con formación y experiencia. Esto hace que den una explicación racional o “comprensiva” y minimicen posible actos de discriminación. A esto hay que añadir también el carácter optimista que caracteriza a los migrantes amazónicos en general.

Sin embargo, los entrevistados sí reconocen que en Lima se han sentido reconocidos como diferentes y también estigmatizados.

Esto sucede con las mujeres artesanas que recorren la ciudad para vender sus productos. Ellas manifiestan que se han sentido discriminadas por su vestimenta. Cuando salen a la calle con su vestimenta típica, son identificadas fácilmente como provenientes de la Amazonía y etiquetadas como mujeres “ardientes” esta actitud molesta tanto a las mujeres Shipibas que muchas veces se han enfrentado con quienes las agreden verbalmente.

“Yo vendía en La Parada, empezaron a burlarse, rica charapa diciendo, me acerqué y le di una cachetada. Yo con esta vestimenta me fui a vender, iba ofreciendo y me dijo un señor que rica charapita...yo no soy animal le dije, me estás insultando, le agarre de su pelo y le boté al piso”.

“Siempre hay una catalogación, ¿no? De que, primero por el acento, discriminado no, me han preguntado ‘tú eres charapa, ¿no?’ Una especie de preguntar de dónde soy, ‘no, charapa no soy, charapa es una especie de término regionalista que hace alusión a una tortuga, una tortuga no puedes decir que es una persona’ ‘ah ya, está bien’, me dijo. Con personas que son más... una especie de académicos... universidad, institutos, profesores, o sea tiendas más a argumentar, pero con personas que son más de la calle... normalmente no le tomo importancia porque son del pueblo pero también son necesarios”. (Mujer Shipiba migró a Lima en 2006)

“Otros sostienen que se han sentido discriminados en Lima, por su tono y modo de hablar cuando al llegar a la ciudad, han tenido que interactuar con la gente”.

“(...) tuve que tomar el taxi desde el... el terminal hasta AIDSESP. Como siempre alguien me dijo, el taxista, ¿no? ‘Tú eres “recién bajado”, ¿no?’ Ah sí, le digo, vengo a probar suerte acá en la capital. ‘Ah, bienvenido entonces’, me dijo el taxista, de una forma graciosa”. (Shawi, migró a Lima en 2006)

Si mencionan que han sentido más discriminación en las ciudades intermedias donde prácticamente todos han vivido por un periodo determinado antes de viajar a Lima. Los entrevistados afirman que a veces han sido discriminados por sus propios paisanos cuando han llegado a alguna ciudad y no los apoyaron. Señalan que algunas veces han sido dirigentes o gente de su mismo pueblo que los ha discriminado negándoles ayuda o alguna información que necesitaban para conseguir alojamiento o trabajo. Al respecto señalan que esto puede deberse a la envidia de algunos paisanos que no quieren que progresen, en otros casos porque no formas parte del grupo cercano a los dirigentes o simplemente porque no compartes el punto de vista de ellos.

“Algo que me di cuenta en la sociedad, sobre todo, que seas selvático, costeño, andino, es que... te discriminan o te llama la atención si no tienes dinero, creo que la sociedad lo cataloga así. Sí, si tienes dinero ya, no hay problema. Y algunos que son exagerados pues, ¿no? seguidores casi tipo de nazi, si no eres blanquito no te dejan entrar, eso ya es... anticuado, pero más le dan importancia al tema de... de ingresos, ¿no? En Yurimaguas mi mamá era comerciante desde



la cual... yo este...hacia artimañas para, para tener ahí un ingreso adicional aparte de su propina. Entonces tenía muchos amigos de mi edad, porque era un jovencito, que tenga doscientos soles”.

*“Acá mucho segmentan la sociedad, allá no. Allá todos somos gente de... como ser humano. Acá no, hay mucha discriminación entre ellos. Quién tiene más plata, quién no, quién tiene carrera, otras cosas. O sea aquí si hay... sí viven de la discriminación en la ciudad. Entonces eso viven algunos indígenas cuando vienen a Lima.”
(Shawi, migró a Lima en 2006).*

En realidad, se trata de una discriminación estructural que coloca a los indígenas amazónicos en el último lugar de la estratificación social. Esto se expresa entre otras cosas, en el tipo de trabajo que tienen muchos de ellos, generalmente informal como mozos, vigilantes, vendedores, albañiles etc. y la baja calidad de los servicios de salud a los que acceden. También se expresa en la precariedad de las viviendas en zonas como Cantagallo y Santa Eulalia donde el material de las casas es de madera, lata, calamina y cartón. En otros lugares, como Pando y San Germán donde las habitaciones son de material noble, predomina el hacinamiento y los jóvenes migrantes indígenas viven en una sola habitación con otros compañeros de su mismo pueblo o con otros familiares.

Otro elemento que expresa la discriminación de la que hablamos, es la relación entre los indígenas migrantes y el sistema financiero. En todos los lugares donde se realizó el estudio se ha encontrado que el 73% de los entrevistados nunca ha realizado algún tipo de gestión y mucho menos un préstamo en el Banco¹⁵. La desconfianza de los indígenas amazónicos en Lima respecto a un sistema financiero que desconocen, pero sobre todo el hecho de no calificar como sujetos de crédito, explican esta relación que refleja la relegada ubicación de los migrantes indígenas amazónicos en la sociedad y la discriminación hacia ellos.

15 Diagnóstico Situacional de los Pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima 2013.

RECONFIGURANDO IDENTIDADES EN LIMA

En este escenario complejo, lleno de múltiples e inéditas formas de interacción entre los indígenas amazónicos y una ciudad como Lima, que no supera su colonialismo, deshumanizada y simultáneamente cargada de historias de solidaridad, los migrantes amazónicos van andando y haciéndose un camino para llegar a sus metas y hacer realidad sus sueños sin perder su identidad cultural. Ellos y ellas también van imprimiendo el toque optimista y alegre de los amazónicos transformando los lugares donde viven.

Los migrantes indígenas amazónicos, consideran que mantener su identidad es clave para seguir viviendo y progresando en Lima. Todos los entrevistados han expresado la importancia que tiene para ellos mantener su cultura y no perder sus costumbres. Esto no implica que los migrantes amazónicos se cierren culturalmente y se coloquen en una posición defensiva que rechaza la influencia que viene de la ciudad o de otras culturas. Ellos afirman que no desean ser una cultura o un pueblo cerrado. Lejos de cerrarse a la influencia de Lima y de otras culturas, manifiestan que quieren ser una cultura abierta, que facilite el intercambio cultural y el aprendizaje mutuo.

“ Ahora... ah... cuál es nuestro deseo, cuál es nuestra aspiración en el futuro, que los chicos, nuestros hijos sean mejores que nosotros, ¿no? Sean profesionales, sin descuidar su identidad cultural, que es lo que más, nuestra razón, nuestra existencia, ¿no? Un pueblo sin cultura, es un pueblo sin alma... Shipibo sin identidad, shipibo sin alma, y esa es nuestra fortaleza, no perder la lengua, no perder sus usos y costumbres, pero también abriéndole la puerta a la modernidad, al estudio, a la tecnología, al intercambio cultural. No queremos ser como cultura un pueblo cerrado, al contrario, queremos ser una cultura abierta, donde podamos hacer un verdadero intercambio cultural, qué puedo

*aprender de ti o qué puedo ya, qué puedo darte de mi cultura para
ayudar a cambiar el mundo". (Shipibo, migró a Lima en 2008)*

Reinventando lo amazónico en la ciudad

En Lima, los migrantes indígenas amazónicos tienen en la pertenencia étnica el referente más importante para reinventar sus identidades y establecer sus relaciones sociales. Compartir un pasado común y la conciencia de pertenencia a un mismo pueblo y un mismo territorio son elementos que siguen vigentes en la ciudad. Es a partir de estos elementos que a través de diversos mecanismos se recrea un conjunto de aspectos y costumbres de sus culturas, mencionadas por los entrevistados, como la historia de sus pueblos, la comida, las formas de relación social, uso de yerbas para curarse, los sueños y su poder premonitorio, la medicina tradicional y hasta la toma de Ayahuasca.

Estos esfuerzos por mantener y recrear costumbres de la comunidad de origen en Lima son muy importantes, porque no es fácil hacerlo en una ciudad como Lima donde la forma de organizarse y funcionar es completamente diferente a la organización y funcionamiento de la comunidad o pueblo de origen. El trabajo, el tiempo, las tareas, los horarios dejan poco margen para hablar de la cultura de sus pueblos, de los mitos y las historias.

Uno de los mecanismos usados para mantener sus identidades consiste en la relación permanente que mantienen con sus comunidades de origen, principalmente a través del teléfono, el internet y la radio. Todos mencionan que están al tanto de lo que ocurre en sus comunidades y en sus pueblos y en muchos casos, tratan de ayudar a solucionar algunos problemas cuando viajan a sus comunidades para visitar a sus familias y/o a votar en los procesos electorales.

Otro aspecto importante para la identidad de los indígenas amazónicos en Lima, es el rol de los padres en la recreación de algunas costumbres y creencias en Lima, donde la intensa interacción con nuevos estilos y

prácticas van transformando sus identidades. Esto se observa especialmente en el tránsito de la primera a la segunda generación donde las creencias, las costumbres que caracterizan a los pueblos de origen de los migrantes amazónicos comienzan a perder vigencia y pareciera que ya no son necesarias para vivir en una ciudad como Lima. Sin embargo, los entrevistados mencionan que los padres conversan con sus hijos por las noches, cuando ya han vuelto de trabajar y están todos reunidos.

Las conversaciones entre padres e hijos en la ciudad, siempre hacen referencia a la forma de vida en las comunidades a través de historias y cuentos. En estos espacios familiares, los padres buscan que sus hijos aprendan a valorar la cultura y el idioma de sus pueblos, que conozca y aprenda valores como el respeto hacia los mayores, la disciplina y el sacrificio en los estudios y el trabajo para superarse y mejorar. A través de los relatos, se mantienen mitos y creencias que los migrantes amazónicos han traído desde sus comunidades y deben encontrar formas de coexistencia con las características de sus nuevos “vecinos” en Lima.

Estos espacios familiares, sirven para afirmar la relación que los indígenas amazónicos en Lima, siguen manteniendo con los que se quedaron en sus comunidades, con el bosque y el territorio. Después de todo, durante toda su historia los indígenas amazónicos, han tenido que reinventarse y esto es lo que de alguna manera vienen haciendo en Lima, porque ser indígena trasciende el hecho de haber nacido en un territorio o pertenecer a un grupo determinado¹⁶. Los indígenas que han migrado a la ciudad, viven un proceso en el que la permanente tensión entre lo local-original y lo global-interacción-hibridez, es parte fundamental e inevitable del camino por el que deben transitar para reinventar sus identidades culturales en los nuevos escenarios que les plantea una ciudad como Lima.

16 Clifford afirma que existen diversas formas de ser “nativo” con relación a un lugar y sostiene además que detrás de la reivindicación de lo autóctono existen historias de desplazamiento. El señala que “Ocurren más eventos bajo el signo de ser indígena que tan solo haber nacido en, o pertenecer a, una tierra y nación”. (Clifford 2010: 223)

“Porque yo se que cada uno lleva en su mente de que tiene que transmitir a sus hijos la cultura de su pueblo. Y, al menos, lo que yo hago es contarles... llevo libros de mitos. Tengo esos materiales. Entonces de mi parte dejo ahí que lean, estudien, y mis hijos saben muy bien y después conversamos. Eso es lo que he hecho en mi vida (...) Y saben, aunque no hablan, conocen perfectamente y son tan orgullosos de mi pueblo. Porque es un pueblo guerrero, tiene una historia. Y cuando hablan “los Awajún, papito, papá, los Awajún”. Y si van a salir en la televisión, más todavía. Eso es un... un gusto verlos así”.

“Yo les converso mucho. En tiempos libres, sobre todo cuando... los sábados y domingos cuando nos reunimos, les converso toda la bondad de mi pueblo. Entonces como ya han leído los libros ya tienen conocimiento. Entonces yo voy complementando “sí, sí” y no se sorprenden. Como que en su conciencia llevan de que hay que ser como los Awajún”. (Awajún, migró en 1984)

Una de las cosas que más extrañan y buscan mantener los migrantes indígenas amazónicos, es la comida de sus pueblos porque en Lima no es fácil acceder a productos de la selva, ya sea por su alto costo, por su escasez o porque no son frescos. Sin embargo, siempre logran conseguir que desde la comunidad, les envíen algunos productos como pescado, plátano y a veces carne. Aunque es muy difícil que estos productos se puedan incorporar a la dieta cotidiana de los migrantes amazónicos, la comida de la selva o de sus comunidades, se convierte en un elemento muy importante de su identidad porque está fuertemente ligado a lugar de origen, al clan familiar, al río y al bosque.

Cuando la comida de la comunidad o de su pueblo, llega a Lima a través de un paisano o un familiar, actualiza en los migrantes amazónicos, imágenes y sentimientos de pertenencia étnica y familiar muy potentes que se relacionan directamente con el pasado, con la época en que vivían en su comunidad con sus familias y sus paisanos. Por eso, es muy difícil que a los hijos de los migrantes que ya han nacido en Lima, les guste la comida de sus padres o sus abuelos. La identificación con lo indígena a partir de un elemento primario como la comida es difícil, especialmente



cuando se trata de niños que han nacido en Lima y han aprendido a comer en esta ciudad. Pero no son solo las comidas, los entrevistados también mencionan que extrañan el clima porque en Lima hace mucho frío, la tranquilidad y la seguridad de sus comunidades porque Lima da oportunidades pero es insegura, los paisajes, el río y el bosque porque en Lima hay mucho cemento y el color gris es aplastante.

“ Ahora, la comida sí... cuando uno come res, pollo, todos los días en Lima uno se cansa, como que también se siente un poco enfermo y cuando traen pescado de la selva a Cantagallo, uno come asadito, con su plata, recién siento que he comido. Pero claro, o sea mira, y te digo un ejemplo. Mira, mis nietitas (...) son niñas que han nacido acá, ¿no? Se les inculca la cultura shipiba... se ponen su vestimenta, hablan shipibo, todo, pero no la puedes obligar a comer comida de la selva, no les gusta. No comen pescado, no comen el timbuche, o sea no les gusta. Claro, pero nosotros los mayores sí. Los hijos/as y los nietos/as comparten las costumbres y valoran su cultura indígena,

se ponen la vestimenta, bailan y hablan nuestro idioma porque los mayores les enseñan pero lo que no comparten es la comida". (Shipibo, migró en 1981)

"En cuanto a la comida... también me quejo eso sí. No es lo que yo quiero pero por necesidad pero para no pasar hambre como lo que hay. Pero no estoy satisfecho. No hay ningún almuerzo que me haya satisfecho, así... así como yo quisiera en mi comunidad. Pero para... para... completar lo que hago es, algunos fines de semana sé dónde hay lugares donde venden alimentos de mi zona. Me compro algo, mi patarashca, mi caldito, y como todo lo que quiero. Me recupero, yo no pierdo. Y así me mantengo. Y mi idioma con quién me encuentre, con mis primos con mi gente hablamos de todo, nos reímos, nos burlamos de todo y... algo grosero que veamos aquí en Lima o en algún lugar, lo recordamos nos burlamos, reímos, todo. Contamos todo, en el idioma". (Awajún, migró en 1988)

"Cada uno ya tiene sus costumbres. Nuestras costumbres son distintas (...) Tenemos costumbres muy arraigadas de nuestros pueblos. Busco lugares donde haya cosas de la Amazonía o de mi pueblo. A veces quiero conseguir comida de mi zona o plantas para alguna enfermedad pero no las podemos encontrar en Lima". (Shawi, migró en 2009)

En cuanto a algunas formas de relación social, los Shipibo de Cantagallo, mencionan que ellos mantienen la costumbre de "no mirar a los ojos de sus suegros" como una expresión de respeto entre yerno y suegro. Otros entrevistados Awajún, Shipibo, Wampis, Shawi etc. también mencionan que la solidaridad que se expresaba en la comunidad cuando algún miembro de ella necesitaba ayuda para trabajar su chacra, se expresa en Lima cuando alguno de sus paisanos, necesita ayuda para arreglar las paredes o cambiar el techo de su casa. Se pone en marcha una suerte de minga que a diferencia de la comunidad muy pocas veces es acompañada de masato, esta bebida es reemplazada por algún refresco o cerveza.

" Siempre hemos vivido en comunidad. Si una persona no tiene chacra pues, hagamos minga... y vamos a ayudarlos a hacer chacra.

Si hay una anciana que su techo se está cayendo, oiga, hagamos minga, vamos a traer palos, horcones, hojas y construyamos su casa. Y dentro de la solidaridad la reciprocidad, hoy día yo te ayudo, no tienes chacra, te has casado, te ayudamos a construir tu casita, otro día necesita otro paisano, vamos, ayudemos a ese paisano y vivimos en comunidad y construimos esa sociedad Shipiba, ¿no? unida, solidaria, recíproca y eso es lo que, lo que, lo que hace el shipibo en la comunidad de Cantagallo". (Shipibo, migró en 2009)

"En Lima, la cultura de los indígenas se mantiene en gran parte porque los padres y la familia les inculca a los niños la cultura de su pueblo, les explica porque creemos en algunas cosas o porque les contamos como era en la comunidad. En Cantagallo, hay grafitis en los que se han pintado cosas típicas de los shipibos como por ejemplo, la tortuga y nosotros les explicamos a nuestros hijos que la tortuga anuncia la creciente y así nosotros podíamos construir nuestras casas en lugares más altos para que no nos alcance el río". (Shipibo, migró en 1981)

Sin embargo, algunos entrevistados mencionan que la identidad puede perderse cuando los indígenas migrantes se casan con mujeres que no pertenecen a su cultura o su mismo pueblo, porque eso impide vivir la propia cultura y mantenerla. También mencionan que esto es más fuerte cuando los indígenas se casan con mujeres mestizas o extranjeras. Algunos piensan que esta situación solo se puede resolver y manejar cuando la mujer se va vivir a la comunidad con su esposo, porque la vida en una comunidad funciona y se organiza de otro modo.

"En la ciudad todo se tiene que comprar (alimentos), todo tienes que pagar (agua luz, teléfono etc.). En la ciudad también hay mucho prejuicio sobre la posición social de las familias: si tienes plata, si tu hijo es profesional, si tu esposo tiene estudios etc. en cambio en la comunidad de algún modo, nos aceptamos tal como somos". (Awajún, migró en 1988)

Una de las características y costumbres de la globalizada ciudad limeña, que más les cuesta entender y aprender a los migrantes indígenas, es

el anonimato y la “frialidad” típica de ciudades tan grandes como Lima, donde las personas no se conocen, no se saluda y no se mira a la cara. La relación cara a cara que predomina en la comunidad de origen de los migrantes, facilita la interacción directa y permite que todos los que pertenecen a ella se conozcan. Estas características, brindan a los que viven en la comunidad una sensación de familiaridad, cercanía y seguridad que les ayuda a desempeñarse y realizar sus actividades en forma libre y sabiendo que forma parte de una comunidad que puede aprobar o desaprobar su actuación.

“En Lima, se pierde la relación cara a cara y la gente no se saluda porque no se conoce. No es porque son mal educados. La vida en la ciudad es distinta a la vida en la comunidad y uno se tiene que acostumbrar a la nueva forma de vida pero también puedes mantener algunas cosas como el idioma cuando estás con tus paisanos o comer algunas cosas típicas cuando te mandan alimentos de la comunidad. Para adaptarse en la ciudad es necesario hacer las cosas de acuerdo al ambiente. En Lima, no tienes que saludar a todos, tienes que ser más despierto y rápido para adaptarse y poder vivir. En las comunidades se comportan de otro modo porque la gente es más tranquila y no es necesario ser agresivo. En Lima uno tiene que ser multifacético”. (Awajún, migró en 1988)

“Yo ya lo estaba viviendo entonces sí... Lima sí era un monstruo... otra realidad, donde mucha gente... en la provincia... como somos conocidos siempre hay saludos y aquí hay que ser frío, no conoces a nadie. En Lima era como ignorar a la gente y eso me costó. Eso me costó porque no hay cordialidad aquí si no se conocen. Si no son de amistad. No, no, no importa quién pasa a tu alrededor. No... o sea no interesa. Esa es la vida de Lima. Pero eso me costó... o sea, pasas, me chocan. Pasar, cruzar con una persona sin haberlo saludado. ¿Pero eso qué importa? Eso es aquí. A eso no estaba acostumbrado, eso me costó. ¿Hombres y mujeres, no? Entonces... yo dije... me puse a pensar, “o sea que yo aquí en Lima yo mismo soy, ¿no? Y no importo a nadie”. (Awajún, migró en 1988)

Un marcador étnico importante como es la lengua o idioma, no se oculta y se ha mantenido a pesar de vivir en una ciudad como Lima, que presiona y discrimina a los que hablan diferente. Los migrantes indígenas amazónicos siguen hablando en su lengua original en los espacios familiares y privados y en los espacios públicos y políticos. El uso o no uso del idioma por parte de los migrantes indígenas amazónicos en el ámbito público, parece responder más a una evaluación pragmática que los lleva a usarlo, cuando sirve para generar un efecto que ayudará a conseguir algo que consideran importante. Esto se observa en acciones y espacios públicos, ante autoridades del Estado, cuando se presenta alguna demanda o alguna propuesta. Los indígenas amazónicos, especialmente los migrantes saben que este uso estratégico tiene un efecto favorable para el logro de sus objetivos.

Sin embargo, es en los espacios familiares, de amigos o de las organizaciones, donde los migrantes indígenas hablan con más libertad y satisfacción, en el idioma de sus pueblos. Algo similar sucede con la vestimenta típica de los pueblos indígenas. En las ciudades, la vestimenta típica se usa casi exclusivamente en actos públicos o celebraciones especiales a excepción de las mujeres del pueblo Shipibo que usan su vestimenta típica permanentemente y no solo en ocasiones específicas.

“No puedo hablar con nadie en mi idioma, solo con mis familiares y unos pocos paisanos cuando estamos solos. Me siento atada de manos o como si no tuviera pies, porque no puedo usarlo en otros lugares porque no me entenderían. Lo que más se conserva es el idioma, pero esta característica cultural la usamos no solo cuando estamos reunidos o cuando nos encontramos con paisanos, a veces también en reuniones con autoridades. No es algo que usamos para excluir a otros o a los de la ciudad, por eso no lo hablamos cuando hay personas que no hablan y no entienden nuestro idioma”.
(Mujer Shipiba, migró a Lima en 2006)

Sin embargo, también se puede observar que los indígenas amazónicos, especialmente los más jóvenes, dejan de usar su idioma nativo porque en Lima la mayoría de la gente habla y se comunica en castellano. Así mismo,

en los espacios en los que se desenvuelven, como la universidad, centro laboral o las instituciones públicas también se usa el mismo idioma. Aprender y mejorar el uso del castellano, se convierte en una obligación para los indígenas amazónicos en Lima. El uso de su lengua original se circunscribe a espacios muy específicos como la familia, las reuniones con sus paisanos y las celebraciones en Lima.

Además, hay que tener en cuenta que muchos de los migrantes ya tienen hijos que han nacido en Lima y no en su pueblo de origen. Entonces, lo más probable es que para las siguientes generaciones, el idioma materno en algún momento, dejará de ser necesario en la ciudad y puede dejar de usarse poco a poco incluso como segunda lengua y se podría perder. Los entrevistados mencionan que mantener el idioma en la segunda generación resulta complicado por la forma de vivir que hay en Lima.

“Hasta mantener el idioma en la segunda generación resulta complicado por la forma de vivir que hay en Lima. Hay casos en los que los hijos de los primeros migrantes amazónicos en Lima han dejado de hablar el idioma de sus padres. Esto se complica aún más cuando el papá y la mamá son de diferentes pueblos”.

“Mis hijos entienden pero no hablan, no están... mentiría al decir que hablan pero yo tengo la culpa, yo tengo la responsabilidad por no estar ahí y enseñarle. Porque tengo que trabajar y estoy todo el día lejos de la casa... pero... su mamá tampoco es Awajún... de otro pueblo de la Amazonía pero tampoco le enseña”. (Awajún, migró en 1984)

Si bien los migrantes amazónicos que ya tienen hijos nacidos en Lima, tratan de enseñarles el idioma de sus pueblos; hay casos en los que los hijos de los primeros migrantes amazónicos en Lima han dejado de hablar el idioma de sus padres.

RELACIONES MUJERES-HOMBRES EN LA CIUDAD

Un aspecto importante de la identidad cultural de los indígenas amazónicos, está relacionada con los roles que hombres y mujeres aprenden y asumen en las comunidades de origen. Estos roles y las formas de relación hombre-mujer también son reconfigurados o reelaborados en el contexto de la ciudad de Lima. El modo de vida y la forma en que se organiza la vida en la ciudad, no sintonizan necesariamente con los roles que se han aprendido las mujeres y los hombres en las comunidades. En Lima, los migrantes amazónicos no tienen territorio ni chacra. La vida cotidiana y la organización de las tareas en la ciudad, no gira en torno al territorio como sucede en la comunidad.

Los migrantes amazónicos más jóvenes, especialmente los que están ubicados en Pando o San Germán, afirman que la relación entre hombres y mujeres en la ciudad de Lima es muy diferente a la que predomina en sus comunidades. La relación hombre-mujer en la ciudad, es percibida y valorada como una relación más horizontal y de “igual a igual”, porque mencionan que las mujeres y los hombres comparten las responsabilidades y en muchos casos ambos tienen que trabajar y/o estudiar. En sus comunidades de origen las relaciones entre hombres y mujeres son diferentes porque la vida está organizada de otra manera, sin embargo todos los entrevistados mencionaron que en sus comunidades los roles están bien marcados: *“los hombres mandan y las mujeres obedecen”*.

Los jóvenes migrantes consideran que las relaciones entre hombres y mujeres en la ciudad de Lima son diferentes porque ambos tienen deseos de progresar y pueden estudiar y trabajar. Mencionan que en la ciudad, los hombres no pueden prohibir que su pareja salga a estudiar o trabajar si es necesario y que en Lima no se puede mantener las

mismas relaciones hombre-mujer que existen en las comunidades. En las comunidades los hombres controlan que sus parejas no salgan de la casa y solo se dediquen a las actividades de la casa y de la chacra. Los migrantes amazónicos jóvenes mencionan que se tiene que aprender a vivir de otro modo, dejando de lado el machismo porque las mujeres indígenas en Lima también quieren trabajar y estudiar.



“Sí, en la comunidad eso de que lo limita mucho para que pueda progresar. Y eso es... pero son muy pocos los que, por eso digo, si es que las mujeres trabajan es porque su marido es un profesional que tiene perspectivas más o menos diferentes de las comunidades o no está allá. Pero si es un profesional que tiene perspectivas de la comunidad de la zona, sigue manteniendo lo mismo, o sea no

hay esa libertad para la mujer, no le mandan a que vaya a las reuniones, no le manda a esto, lo otro, o sea... el círculo es bastante cerrado". (Mujer Awajún, migró en 1988)

"Yo en ese sentido soy ahorita, como digo, estar acá me ha enseñado muchas cosas (...) yo me he adaptado a la manera, un poco más como ser más abierto, ¿no? En el sentido de que, primero, existe la confianza, si yo confío no tengo de qué desconfiar, en ese sentido, que mi mujer trabaje o sea profesional. Pero tengo amigos que no piensan lo mismo, que es de mi pueblo, pero la gran mayoría de esposas por ejemplo, de los profesores no trabaja, su esposa está en la chacra. Tanto así que por ejemplo en mi pueblo, no dejaron que entre teléfono, quería entrar Movistar pero dijeron no, porque después van a sacar sus planes en la chacra". (Awajún, migró en 1999)

Sin embargo, estos cambios aún son parte de un proceso que coexiste con la persistencia de la imagen de una mujer débil o frágil en su pensamiento, que debe ser cuidada y sometida para que no se equivoque en sus decisiones. Por eso, aún cuando se reconozcan cambios hacia una mayor equidad en la relaciones de género, las mujeres (artesanas, estudiantes y profesionales) aún encuentran muchas limitaciones para participar activamente en los espacios que poco a poco están ganando en las organizaciones que existen en Lima¹⁷.

"La directiva (...) está integrada por las mujeres (...) se les ha designado cargos pero no pueden ejecutar, ahí entra el tema de la capacidad y no hay apoyo por lo que la mujer queda relegada "sin saber qué hacer en el cargo", tienen ideas, sí, pero cuando las

17 *" (...) a los indígenas amazónicos, les cuesta incentivar a las mujeres que están emergiendo porque siempre hay el temor de que las mujeres son frágiles en el pensamiento y en sus acciones, las catalogan como chismosas etc.." "Eso mismo pasa en la cocina, hay casos donde el rol es compartido, pero en otros el varón nunca toca la cocina, y es la mujer que atiende al bebe, sirve la comida, lava la ropa, lleva a sus controles, etc. Costumbres que vienen de la comunidad". Comunicación personal transmitida por una mujer indígena durante la investigación.*

quieren ejecutar, el presidente les dice que eso no podría ser una prioridad para la comunidad, entre otras cosas. En ese sentido, las mujeres no deben hablar sus problemas públicamente, deben ser más cautelosas en cuidar la imagen de la comunidad, de conservar lo que se ha ganado y no dañarla, ser la moral de la comunidad. Las mujeres en las organizaciones tienen problemas similares. Yo lo veo como la cuota indígena, que solo complementan para que el tema de género quede zanjado'. (Mujer Shipiba, migró en 2006)

Por otro lado, los migrantes amazónicos más adultos, de zonas como Ate, Ventanilla o Santa Eulalia, mencionan que la relación hombre-mujer en la ciudad de Lima, es muy parecida a la forma de relación que existe en sus comunidades. Ellos sostienen que la diferencia es que aquí en Lima, el hombre sale a trabajar y la mujer se queda en la casa para cuidar a los hijos. Aquí en Lima no tienen su chacra donde ir a trabajar, los hijos no pueden quedarse solos y no hay con quien dejarlos, entonces la mujer tiene que estar en la casa para que los cuide. Pero en algunos casos, cuando se puede, los dos trabajan y tienen que turnarse para ver quién se puede quedar en casa y quién sale a trabajar.

"En la ciudad vivo de la imitación. Sí, en la ciudad imito lo que otros hacen. Barro la casa, regar el jardín, cocinar un poco, barrer, limpiar, cosas así. Cosas domesticas, no? Lo hago como jugando. Pero llevo en mi conciencia que esto lo hago aquí. Eso lo hago aquí porque así vive todo el mundo. De lo contrario también vienen prejuicios y así no me gano pleitos. Me conocen "mira este vecino bueno, mira como ayuda a su mujer (...). Es apariencia positiva. Cargo a mi hijito, le cambio, lo baño. O sea, como jugando, una vida divertida.

Pero voy a la comunidad y no lo puedo hacer, porque no se vive así. Me transformo nuevamente. Mujer, cocina, casa, limpia. Una cosa doméstica. Y yo qué hago, chambear en la chacra. No tengo tiempo... chambear a la chacra, regreso, de ahí me voy a la quebrada, pescar. Cuando me necesitan "vamos a pescar, vamos a anzuelear" y digo "vamos" me gusta andar. Y así paso el tiempo, voy a traer leña, esto que otro, o sea, una vida hermosa. Allá otra

realidad, aquí otro. Siempre y cuando tenga tiempo libre. Pero si no tengo libre, tiempo libre, no puedo asumir nada. Estoy prisionero de mi trabajo". (Awajún, migró en 1988)

"Allá en Pucallpa los hombres trabajan en pura chacra y las mujeres, cuando sus esposos hacen chacra ellas siembran. Pero acá es diferente. Porque no tenemos terreno y tienen que ir a buscar trabajo los hombres. A veces encuentran trabajo a veces no y las mujeres también... algunas no trabajan con artesanía y se van a ir a buscar su trabajo. Acá también pagan un poco más pero allá no trabajamos tanto. Le pagan menos. Muy baja está la jornada en la chacra.

Las mujeres solamente siembran. Los hombres son los que hacen chacra y cuando quema ellos se siembra. Y también, algunos en la caza... algunos trabajan en la pesca y las mujeres se van a vender los pescados, si trabajan ellas. Pero acá no se puede. Pero también hay algunas que trabajan en la chacra. Sacando papas, cebollas, tomates... así trabajan algunas acá, las que no trabajan con artesanía. (Mujer Shipiba, migró en 2007)

Pero más allá de los roles que predominan en la comunidad de origen y en Lima, lo cierto es que los hombres y las mujeres indígenas amazónicas, vienen asumiendo el reto de participar de manera más activa en la vida pública de sus comunidades y en la ciudad. Como en las comunidades, en las diferentes zonas de Lima, donde se ubican los migrantes indígenas amazónicos las mujeres han incrementado sus niveles de participación política. Sin embargo, la participación de la mujer indígena amazónica aún es limitada, particularmente en los espacios de las organizaciones indígenas locales, regionales y nacionales donde su visibilidad es aún incipiente.

"En las reuniones que se hacen en Lima se ve que las mujeres participan más que los hombres y esto es diferente a lo que sucede en mi comunidad porque ahí los que más participan son los hombres y no las mujeres como aquí. Pero esto es bueno y es

algo que estamos viendo y aprendiendo porque los andinos que viven con nosotras en Cashahuacra “Nueva Esperanza”, también hacen participar mucho a las mujeres y esto estamos haciendo las amazónicas”. (Mujer Shipiba, migró en 2007)

ESTRATEGIAS DE VIDA EN LIMA, LA CIUDAD DE LA FURIA

La migración de los indígenas amazónicos, como otros procesos migratorios del campo a la ciudad, es parte de una estrategia para buscar solución a necesidades relacionadas con educación y trabajo, que no pueden ser atendidas en sus comunidades sino fuera de ellas. Así mismo, el proceso migratorio desde las zonas rurales de la selva hacia las ciudades implica la puesta en práctica de un conjunto de estrategias cuya finalidad es la adaptación e inserción a las formas de organización y relación del mundo urbano.

Los estudios sobre migración realizados hasta el momento coinciden en que la migración de jóvenes indígenas a las ciudades, les permite acceder a nuevas oportunidades de trabajo, acceso a la atención de salud y a educación que no podían conseguir en sus comunidades. Los resultados de estos estudios, mencionan que por lo general las condiciones de vida de los indígenas en las ciudades son mejores a las que existen en el campo (Uquillas; Carrasco y Rees 2003; Del Popolo y Ribotta 2011; Fígoli y Fazito 2009). Los trabajos sobre migración juvenil indígena en América Latina, realizados por Del Popolo y Ribotta, encuentran que los jóvenes migrantes obtienen en las ciudades mayores logros educativos y que los indicadores de educación, salud y el acceso a servicios de infraestructura básicos mejoran en las ciudades. (Del Popolo y Ribotta 2011: 122)

Estas afirmaciones resultan paradójicas, si se tiene en cuenta que las condiciones de vida de los migrantes rurales en las ciudades de los países de la región son muy malas, pero también dan cuenta del nivel de deterioro de las condiciones de vida en las zonas rurales de la Amazonía, de la ausencia de políticas públicas para los pueblos indígenas y de la baja expectativa de los indígenas amazónicos respecto a lo que pueden conseguir en sus propias comunidades o pueblos.

“En América Latina y el Caribe conviven colectivos de jóvenes muy heterogéneos en términos territoriales, demográficos, sociales y culturales. Aunque la información disponible es fragmentaria, se puede afirmar que persisten fuertes inequidades en la región, que ponen en desventaja a las y los jóvenes indígenas. En particular, la juventud indígena constituye el grupo más vulnerable dentro de su pueblo, el que muestra preocupación porque sus jóvenes se distancian de su propia cultura y a la vez sufren el rechazo del resto de la sociedad, en el marco de la discriminación estructural que les afecta. Asimismo, una serie de factores como la pobreza, la presión demográfica sobre sus territorios, el deterioro de los mismos, la invasión de empresas extractivas, la falta de acceso a la educación, entre otros, están propiciando una fuerte migración desde las comunidades de origen hacia otras zonas rurales o hacia las ciudades. No obstante, poco se sabe acerca de la magnitud de estas migraciones, del rol que ocupan los jóvenes en estos movimientos y del impacto que esto ocasiona en la organización familiar y social de las comunidades y en los propios jóvenes”. (Del Popolo y Ribotta 2011: 102).

Los estudios también muestran algunos consensos en torno a la discriminación étnica y el acceso a los servicios de educación, salud, trabajo etc. a los que no pueden acceder en sus comunidades de origen. Estudios realizados en Perú, México y Ecuador sobre exclusión social y población indígena en las ciudades encuentran que el nivel de instrucción se ha convertido en un requisito cada vez más exigido para encontrar trabajo en el sector formal (Uquillas, Carrasco y Rees 2003). Precisamente el sector en el que más dificultades y problemas tienen para acceder los migrantes indígenas, que generalmente tienen que desenvolverse en trabajos informales y oficios menores.

Otros estudios sobre la relación de los indígenas amazónicos con lo urbano, señalan que en diversas ciudades del interior del Perú como Iquitos, Puerto Maldonado, Ucayali y La Merced entre otras, cada vez nacen y crecen más jóvenes indígenas con acceso a educación y a nuevas tecnologías. Sin embargo, también se señala que estos nuevos

escenarios de interacción, los expone a situaciones de desarraigo y discriminación que deben superar usando diversas estrategias (Espinosa O. 2009).

En cuanto al uso de redes sociales familiares, étnicas o de relaciones personales como elementos centrales de las estrategias de inserción en la ciudad, los estudios han encontrado en general, que los migrantes de las zonas rurales recurren a familiares, paisanos y algunas organizaciones para enfrentar los problemas que implica comenzar a vivir en la ciudad y para encontrar solución a las dificultades económicas y de empleo.

Los estudios sobre migrantes andinos en Lima, (Valdivia 1994, 2003; Altamirano 1988) muestran por ejemplo que en su gran mayoría los migrantes andinos se apoyan en una red de familiares y paisanos para migrar a la ciudad, insertarse en ella y conseguir empleo. Estas mismas redes familiares además de los paisanos, los vecinos de los lugares donde se han asentado y las asociaciones regionales de migrantes son las que ayudan a los migrantes cuando tienen que enfrentar problemas económicos.

Un estudio realizado en Ecuador, destaca la importancia de las redes indígenas urbanas como una característica cultural y un mecanismo importante en la interacción urbana. En este estudio se ha encontrado que en ciudades como Guayaquil y Quito, un alto porcentaje de indígenas Kichwas, recurre a dirigentes, familiares o amigos para solucionar problemas económicos y de empleo. Pero también, muestra un dato interesante que tiene que ver con que un alto porcentaje de migrantes indígenas busca empleo en forma directa (León, 2003).

En Manaus, el estudio sobre las redes sociales de un grupo de indígenas del Alto Río Negro, muestra que en la ciudad las estrategias usadas para conseguir empleo, requieren de una malla de relaciones sociales intra e interétnica que le otorga una especificidad étnica a dicho proceso. Simultáneamente encuentran lo que llaman una *óptica étnica*, a través de la cual se vive la adecuación-inadecuación al mundo de los blancos, que explica por qué todos los indígenas forman parte de una malla

tribal urbana, unidos por lazos de parentesco, amistad o cooperación establecida en algún momento de la migración, entre individuos originarios de diversos lugares y entre migrantes antiguos y nuevos (Fígoli; Fazitto 2009).

Soy indígena amazónico: Lo étnico como estrategia

La presencia de los indígenas amazónicos en los espacios públicos locales, regionales y nacionales es cada vez más importante. No solo en las organizaciones indígenas donde ocupan cargos como dirigentes nacionales sino también en las instituciones del Estado, en las municipalidades, gobiernos regionales, Congreso de la República y en diferentes sectores del poder ejecutivo. Actualmente existen alcaldes, consejeros regionales y un congresista indígena amazónico.

A diferencia de lo que pasó con los indígenas de la sierra, los indígenas amazónicos comienzan a migrar a la ciudad de Lima a mediados de



los años ochenta, en un contexto social y político muy diferente al que predominó en las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando se produjeron en los primeros procesos migratorios desde las comunidades andinas. En aquellas décadas, el contexto sociocultural y político que caracterizaba a la sociedad peruana y especialmente a la sociedad limeña, fue abiertamente racista e intolerante. Ocultar su identidad étnica para los migrantes andinos, era una estrategia para alcanzar derechos ciudadanos como la educación.

La estrategia de los migrantes puede implicar la reivindicación y afirmación de la identidad o negarla y ocultarla para lograr algún beneficio social o económico¹⁸. Los indígenas amazónicos que migraron a ciudades como Lima, no han querido ni han necesitado ocultar su identidad étnica para insertarse y vivir en Lima.

Sin duda, actualmente no estamos viviendo en un “paraíso” multicultural de tolerancia y ausencia de racismo y discriminación, pero es evidente que la situación social en este sentido es diferente. El fortalecimiento de los pueblos indígenas, su mayor presencia en los espacios públicos, así como los cambios positivos producidos en los marcos jurídicos nacionales e internacionales en relación a los derechos de los pueblos indígenas y la vigilancia de la sociedad civil a favor de estos derechos entre otros factores, caracterizan la situación actual.

Para los indígenas amazónicos, lo étnico siempre ha estado en el centro de sus reivindicaciones y ha sido un elemento importante en sus estrategias sociales a nivel nacional y en la ciudad de Lima. Ellos han mostrado que su origen y su identidad étnica, puede ser un factor importante en sus estrategias en contextos sociales y políticos donde se lucha por

18 Al respecto Del Popolo y Ribotta afirman que: *“En un ambiente de discriminación estructural, jóvenes indígenas pueden no declararse como tales, sobre todo en el medio urbano; en contextos de revitalización étnica, en cambio, personas que no pertenecen a determinado grupo étnico pueden autoadscribirse a él por afinidad, o por acceso a políticas específicas, entre otras razones, aunque esta última situación parece tener una menor incidencia que la primera”*. (Del Popolo, F.; Ribotta B. 2011: 7)

la vigencia de sus derechos y se implementan políticas que amenazan sus territorios. La estrategia de los migrantes amazónicos ha consistido fundamentalmente en reivindicarla y usarla permanentemente como un aspecto central para conseguir sus objetivos.

Incluso los migrantes amazónicos que pertenecen al pueblo Kukama Kukamiria, que por factores socioculturales y políticos, ocultaron estratégicamente su identidad en las ciudades amazónicas y se les llegó a conocer como los “Nativos Invisibles” (Stock 1981; Mora 1995)¹⁹; en Lima, aunque también pueden ocultar su identidad, optan estratégicamente por estar cerca de otros pueblos indígenas amazónicos, porque evalúan y saben que esto les puede permitir acceder a beneficios y defender sus derechos.

“Nosotros no hemos perdido ese “toque amazónico”, porque somos amazónicos pero tampoco me identifico como limeño. Tengo el orgullo de decir que mis paisanos, hasta ahora en la actualidad mantienen, su ideología, su manera de pensar, entonces creo que la lucha nosotros la vamos a hacer sacando la identidad y creo que si ellos se van (a la comunidad) también van a perder lo mismo, porque van a ver la realidad de la comunidad que está mal y entonces se van a dejar llevar por la realidad. En cambio cuando uno está acá en Lima, como uno no está en contacto con la realidad mantiene esa imagen de ti, entonces esa es la lucha que le voy a hacer. Entonces buscas que tu pueblo sea lo que era antes, o sea puede haber cambios tecnológicos, puede haber cambios en forma de vida pero no, no su ser, su esencia”. (Awajún, migró a Lima en 1996)

19 En su trabajo sobre los Cocamilla, Stocks menciona que este grupo étnico en un momento histórico determinado busca reivindicar y hacer visible la identidad que anteriormente ocultó e invisibilizó y que mantienen diversos niveles de identidad que se adoptan de acuerdo a las ventajas del contexto (Stocks 1981: 147). En el mismo sentido, Mora en su ensayo sobre el concepto de cholo en la Amazonía peruana, afirma que un sector de la sociedad Cocamilla decidió reivindicar su identidad nativa por las ventajas que esto significaba en comparación a mantenerla oculta o construir otra, la chola, que le permitiría abrirse un espacio social en la dinámica regional (Mora 1995: 156).

“mis paisanos siempre con quien yo hablo, converso y ellos sí mantienen esa identidad de querer cambiar, de querer progresar, de querer mejorar en Lima, pero siempre defendiendo nuestro territorio, defendiendo nuestro espacio, defendiendo nuestra forma de vida, ¿no? Y... y eso es lo que me enorgullece a mí, o sea casi con todos los profesionales”

“Mira, hay una cosa que yo una vez en una entrevista dije, ¿no? Lo cual lo tomaron a mal. Le dije para mí la identidad no está en la ropa que yo ponga, sino lo que yo sienta, lo que yo transmita para mi pueblo. Y ahí le pusieron ‘que no quiere vestir’, o sea... cualquiera se puede, o sea yo no tengo la necesidad de querer transformarme, de poner para decir soy indígena, es algo que uno lo lleva por dentro, se identifica, sabe y hace por su pueblo... Y... y eso es lo que nosotros hemos hecho varias veces con mis amigos y hacemos cuando conversamos y... los cambios, por ejemplo, lo que hemos observados es bueno, ahorita por ejemplo estoy con corbata pero eso no cambia mi forma de pensar, de ver las cosas, o de tener esperanza de que algún día va a cambiar la realidad de mi pueblo, de creer que los jóvenes van a querer más, o sea la existencia de su propia, de nuestra propia cultura, ¿no? Entonces esos cambios que hasta ahora, la tecnología, yo creo que lo más difícil es ir contra el cambio, ¿no? Por ejemplo las autoridades dicen ‘no, las comunidades tienen que mantenerse tal como están’, mi idea no es esa, creo que las comunidades tienen tanto derecho como cualquier ciudadano de progresar, de tener mejores, al menos condiciones mínimas de vida, que es la salud, educación y alimentación, y eso no implica que tienen que cambiar su forma de pensar, su forma de ser...” (Awajún, migró a Lima en 1999)

Lo que predomina en el caso de los migrantes indígenas amazónicos es una abierta expresión de su identidad étnica, sus características y su optimismo para enfrentar la vida. La palabra indígena no tiene una connotación negativa, ellos la asumen y la usan estratégicamente cuando reivindican sus derechos y se pronuncian en espacios públicos donde saben que hay objetivos políticos en disputa. Saben que la palabra

pueblos indígenas es usada de manera oficial por los organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las Naciones Unidas (ONU), que reconocen sus derechos y que esto los coloca en una posición de ventaja para incidir políticamente ante las autoridades y el gobierno central para lograr determinados objetivos.

“Ahora la ciudad de Lima también es amazónica además de costeña y andina. Los pueblos indígenas de la selva son reconocidos por las autoridades del Estado en Lima. Cuando estamos fuera del país nos sentimos peruanos o peruano amazónico pero cuando estamos en Lima nos sentimos Shipibos.” (Shipibo, migró en 1981)

“O sea la comunidad indígena podría ser tranquilamente... podríamos ser empresarios, podríamos ser... tener grandes recursos pero eso no implica que dejemos de ser comunidades indígenas. Y ahora escuché en Radio Programas, dijeron una cuestión que ya ha cambiado, que ya no hablan su idioma ya dejan de ser comunidad, tal vez. La cosa es que falta limitar, definir cuando uno se identifica como indígena, por su idioma, por su cultura, por su forma de ser, características rasgos, no sé... tendría que definir pero el cambio me parece que no, no implica que uno deje de ser de dónde es.” (Awajún, migró en 1999)

Sin embargo, el uso estratégico y eficaz de lo indígena, no debe llevar a la conclusión equivocada respecto a la identidad étnica de los indígenas amazónicos y afirmar que al ser parte de una estrategia, entonces estamos ante una situación exclusivamente coyuntural, es decir un conjunto de rasgos sin ningún anclaje histórico o tradicional, rasgos inventados ante un contexto político que se evalúa oportuno. Esto se puede pensar especialmente en los procesos de migración a la ciudad, donde los que se han desplazado a las ciudades tienen que reconfigurar o reinventar sus identidades para poder insertarse en el nuevo contexto donde comienzan a vivir y obtener beneficios para posicionarse mejor en la sociedad. La vigencia de la identidad étnica de los migrantes indígenas en Lima, no se pierde necesariamente cuando por trabajo, salud, estudios y otros mecanismos que promueven los desplazamientos forzados y “voluntarios”, los indígenas migran a una

ciudad como Lima que los aleja de sus comunidades y sus territorios. Lo que encontramos en el estudio es que la identidad étnica, se transforma pero no sucumbe cuando se vive en una ciudad como Lima, lejos del territorio original. En todo caso, los retornos parciales, la organización en la ciudad, la comunicación y la pertenencia a redes cibernéticas, las ferias, los foros y espacios de discusión que muchos jóvenes indígenas amazónicos universitarios en Lima y otras ciudades llevan a cabo, expresan de algún modo, que tienen muy arraigado su hogar ancestral y su territorio²⁰.

Lo que asegura la vigencia y la sostenibilidad del uso estratégico de la identidad étnica, proviene de elementos de carácter histórico-tradicional y de elementos relacionados con los contextos sociales actuales. Es decir, la sostenibilidad de la identidad étnica de los pueblos indígenas como estrategia, requiere de un conjunto de aspectos directamente vinculados a la tradición y la historia compartida de un pueblo, un pasado ancestral común que le otorga un sentido de pertenencia y auto identificación que trasciende la ubicación física de sus miembros (Koonings y Silva 1999: 7-8).

Hay que tener en cuenta que los elementos históricos-tradicionales se pueden reinventar o reciclar, en los nuevos contextos que les toca vivir a los pueblos indígenas. Los procesos de auto identificación e invisibilización se pueden expresar ante las instancias públicas y/o privadas y diferentes actores sociales. También en contextos marcados por los cambios sociales, las reformas políticas, las políticas extractivistas, la migración a las ciudades, las luchas por los derechos etc. son algunos de los escenarios que resultan propicios para la reivindicación o la visibilidad de la identidad étnica como un recurso estratégico alrededor de cual se

20 Al respecto James Clifford, sostiene al analizar el caso de los Yupik de Alaska que: “las invocaciones absolutistas a la sangre, la tierra y al retorno coexisten con el arte de la convivencia, la necesidad de construir hogares lejos del hogar, entre diferentes pueblos. Las rupturas y las conexiones diaspóricas - tierras de origen perdidas, retornos parciales, identidades relacionales y redes mundiales- son componentes fundamentales de la experiencia indígena actual” (Clifford 2010: 242)

pueden generar movilizaciones sociales como las que han protagonizado los pueblos indígenas amazónicos en los últimos años.

“(...) Llegué a AIDESEP, ahí encontré jóvenes... jóvenes del Marañon, de mi región, pero no eran paisanos de mi propio pueblo, de otras culturas. Entonces rápidamente entre amazónicos hay una característica muy, seas este... de un pueblo, seas de otro pueblo pero si eres amazónico hay una característica de sociabilidad entre todos, o sea no hay una desconfianza. Entonces llegué y me dijeron ‘bienvenido, nosotros estamos preparándonos acá para postular a la San Marcos’, habían diferentes pueblos: asháninkas, shipibos, awajún, yanesha, he visto” (Awajún, migró en 1999)

La mayoría de los entrevistados, expresan con facilidad su origen y se autodefinen fácilmente como “amazónicos”, “gente de la selva” o directamente como Shipibo, Awajún, Wampis etc. va dejándose de usar la palabra indígena. Entre los migrantes indígenas amazónicos existen marcadas diferencias étnicas, pero cuando se encuentran en espacios más amplios, ya no cuenta la procedencia, se enfatiza en que todos son amazónicos. Pero esto no responde a una estrategia que busca ocultar su identidad o a una dificultad para elaborarla y asumirla sino a una innovadora forma de auto identificación en Lima. De acuerdo a lo manifestado por los entrevistados, ellos se autodenominan “amazónicos” o “gente de la selva” porque se sienten parte de un colectivo que tiene en común el lugar de origen y haber migrado a Lima para estudiar y/o trabajar. Es decir, todos son amazónicos, pero cada uno mantiene sus identidades étnicas particulares como Shipibo, Awajún, Asháninka etc. porque cada pueblo reconoce y quiere hacer notar sus propias costumbres y su propia historia. La historia de cada pueblo y sus propias tradiciones no se pueden homogenizar aunque hay un reconocimiento de un origen común: la selva y el bosque. Se pueden llegar a acuerdos y consensos porque son “*gente de la selva*” y comparten los mismos problemas, pero señalan que no pueden convertirse en una sola cultura, porque también se reconocen como miembros de un pueblo particular y como dijo uno de los entrevistados “*no se puede cambiar la ley de la naturaleza*”.

“Bueno... cuando estoy en el extranjero, a donde voy, como shipibo, ¿ya? Porque es el verdadero peruano, ¿no? Una, eh... eh... porque esa es parte de nuestra fortaleza interior, ¿no? Y también cuando salgo al extranjero me doy ese orgullo de mira, soy peruano amazónico. Pero cuando estamos en Lima, como shipibo me identifico. Yo no oculto, ¿no? Decirle que soy shipibo si me lo preguntan, sin el ánimo de caer con un letrero en el pecho ‘oye, yo soy shipibo’ no, tampoco así, no, sino decir si me lo preguntan ¿tú? Yo soy shipibo”. (Shipibo, migró en 1981)

Libertad y autonomía: Redes y relaciones dentro y fuera de lo étnico

Las estrategias de inserción que desarrollan los indígenas amazónicos en Lima, no se apoyan especialmente en una extensa red de relaciones de parentesco, pues no tienen una presencia masiva en la ciudad. Tampoco cuentan con organizaciones de migrantes creadas para ayudar los que migran desde sus comunidades.

Sus estrategias no responden a objetivos y metas colectivas y/o gremiales, sino a expectativas individuales y familiares relacionadas con el acceso a una mejor educación y a un trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida. Las historias recogidas en el estudio, muestran que además de la existencia previa de una red social de contactos basados en la pertenencia étnica, en sus estrategias tienen un importancia especial, las relaciones personales o grupales que muchas veces surgieron de encuentros “casuales” no planificados, que marcaron el inicio de un camino que los llevó a encontrar oportunidades para mejorar sus condiciones de estudio o de trabajo.

“En eso la hermana Teresa me dice, ¿no? Sabes qué, puedes estudiar a través del seminario, me dijo, que puedes lograrlo. En eso la madre Teresa me llama diciendo que había oportunidad de estudiar en San Marcos. Yo en esa época no sabía de San Marcos, todavía no tenía ni conocimiento sinceramente. Entonces regreso a Huampami y hacen una selección en la comunidad de Huampami,

en el sector El Cenepa, quiénes iban a postular acá en el sector Cenepa, porque era aval de la municipalidad de Cenepa, en el año 99, por ahí. Entonces yo llegué y... dimos un examen y nos seleccionaron, ¿no? (...). (Awajún, migró a Lima en 1999)

Un aspecto que destacan todos los entrevistados, es la importancia de las relaciones y contactos que han tenido con personas no indígenas en sus pueblos de origen y también en Lima. La mayoría menciona que gracias a estos contactos han podido acceder a oportunidades de trabajo o incluso para resolver necesidades básicas como la alimentación. Muchos mencionan que en Lima han tenido la suerte de conocer a personas en la universidad o en alguna reunión social que les ha permitido trabajar. Algunos incluso han logrado trabajar como profesores o abogados gracias a estas relaciones. Manifiestan que se trató de encuentros casuales y circunstanciales con personas no indígenas que pasaron por sus comunidades, se hicieron amigos de sus padres y en algún momento les ofrecieron la posibilidad de ayudar a sus hijos cuando llegaran a Lima a estudiar. Todos mencionan que recibieron buen trato de las personas que les dieron ayuda en Lima y que en muchos casos han sido los mestizos los que les han ayudado a conseguir un trabajo o a seguir estudiando.

Nuevamente el insumo más importante de la estrategia de los migrantes amazónicos son los contactos personales. Estos contactos, a veces comienzan en sus pueblos de origen, pero fundamentalmente se van construyendo y acumulando a lo largo de su proceso de inserción en Lima. Estos contactos y relaciones no sólo implican relaciones con una persona, en algunos casos han llegado a establecer relaciones con instituciones privadas y públicas. En determinadas situaciones o problemas, estas relaciones se activan y marcan el inicio de un proceso que puede ser corto o largo pero que en la mayoría de casos los lleva a resultados favorables y lograr sus objetivos.

“En realidad... se considera... sientes la importancia de lo que haces por una relación, entonces dependiendo de los tipos de contactos que tenga hay siempre una necesidad. Decirme “hermano, necesito que me ayudes en tal cosa”. Hagamos un trabajo en conjunto o

“quiero que expongas tal cosa, o quiero que me enseñes”. Y por suerte, y por suerte mi propia cultura. Mi propio idioma me ha beneficiado también, económicamente”. (Awajún, migró en 1999)



“Entonces... me siento beneficiado cuando estando alguien en Australia recomienda “vas a llegar a Lima, vas a encontrar a fulano, vas a conversar”, te dan esa referencia. Gracias, y si no es allá, aquí, en Lima. Dan referencia, tal fulano, veo como oportunidad de seguir teniendo más contactos y también como... lo uso como un marketing personal y tengo que ser cuidadoso en ese sentido. Entonces... tranquilo por ese lado”. (Awajún, migró en 1988)

La mayoría de los entrevistados manifiesta que no se relaciona con organizaciones gremiales o políticas indígenas. Algunos manifiestan que si bien, en un primer momento al llegar a Lima, tuvieron una relación con estas organizaciones y las visitaban, pronto dejaron de hacerlo. Sin embargo, una organización importante formada por los jóvenes migrantes amazónicos es la Asociación Indígena de Estudiantes Universitarios de la Amazonía Peruana- AAUPI, organización mencionada por la mayoría de los entrevistados, como una organización que les ayudó facilitándoles los contactos para encontrar alojamiento o alguna oportunidad educativa y dándoles orientación para su proceso de inserción en la ciudad.

La presencia de los indígenas amazónicos en Lima, implica un proceso de búsqueda y construcción de una red de contactos personales a los que se llega a través de otros migrantes del mismo grupo étnico. Una vez que se obtiene el contacto lo que sigue es una historia personal de búsqueda de oportunidades y algún beneficio pequeño o grande que le permita avanzar hacia el logro de sus metas académicas y/o laborales.

“(...) Los que estamos acá y hemos podido estudiar es por cuestiones de que uno, cada uno se buscó su forma de cómo salir adelante o por cuestión de apoyo familiar, ¿no? Y no hay mucho apoyo en lo que es la institución. Si bien es cierto que no tiene mucha influencia, implicancia en lo que es... ellos no tienen una obligación, ¿no? Pero lo más doloroso fue encontrar eh... la indiferencia de las organizaciones, ¿no? en cuanto es el... el sueño de sus propios, de su propia gente, ¿no? De sus propios jóvenes, de que luchan por lograr algo porque, porque justamente buscan el desarrollo de su pueblo”. (Awajún, migró en 1999)

Entonces la estrategia de los migrantes indígenas amazónicos, es básicamente individual y se apoya principalmente en redes de relaciones basadas en la pertenencia étnica a sus pueblos de origen y las redes de parentesco y secundariamente en alguna organización de carácter gremial. Estas redes son las que abren o cierran posibilidades para acceder a oportunidades educativas y/o laborales.

La mayoría de los entrevistados expresó tener conciencia de la importancia de las redes sociales como parte de su estrategia para insertarse en la ciudad, conseguir algún tipo de apoyo y acceder a alguna oportunidad de estudio y/o trabajo, poder resolver problemas y hacer contactos personales que luego pueden ser útiles. Sin embargo, los migrantes amazónicos valoran mucho su capacidad individual en sus estrategias de inserción en la ciudad.

Sostienen que cada uno puede llevar a cabo su estrategia a través de un amigo de su mismo pueblo o grupo étnico o una persona conocida que puede ser indígena o mestizo. La libertad y la autonomía que caracterizan la vida y la cultura de los indígenas amazónicos, son elementos que podrían estar a la base de esta forma de poner en práctica sus estrategias de inserción social. Las redes sociales basadas en el parentesco y la pertenencia étnica son importantes, pero pareciera que tan importante como estas, es también lo que cada uno de manera individual cree que puede hacer en el camino.

“Desde acá cuando... la comunidad... cuando la comunidad requiere alguna gestión específica, me dice “queremos tal cosa”, entonces qué haces? Mueves tus contactos. En algunos problemas, en algunas necesidades. Lo contribuyo. Por ejemplo un día eligen jefatura de la junta directiva. Entonces el asunto para inscribir. Una cosita pequeña pero yo ya tengo referencia por quién? Por donde? Entonces digo “ya no te preocupes, vamos a coordinar”. Y en algún otro momento dicen, hay un desastre. Qué hacemos?”. Y yo me contacto rápidamente en alguna decisión, por ejemplo, en este caso hice una vez el Comité de Damas del Congreso de la República y conversamos. Entonces armaron toda una ayuda, llegó rápido. Entonces esa forma en momentos difíciles, y cuando hay problemas también da referencias con quién. Eso es lo que ven. Una parte. Y... cuando hay oportunidad de algún estudio, también me vinculo ahí”. (Awajún, migró en 1988)

El estudio muestra que en las estrategias de los migrantes amazónicos, no hay un alineamiento de los individuos a directivas y consignas de una organización, lo que hay es un reconocimiento y uso de los contactos que

esta les puede ofrecer y luego lo que se genera, son iniciativas de individuos que van acumulando nuevos contactos y generando oportunidades que también se pueden poner al servicio de la organización y fortalecerla, como posiblemente ha sucedido con la Asociación de Estudiantes Shipibo de Lima (ADESHIL) en los años ochenta y noventa, luego la Asociación de la Comunidad Urbana Shipibo - Konibo de Lima Metropolitana (ACUSHIKOLM) y la Asociación Indígena de Estudiantes Universitarios de la Amazonía Peruana (AAUPI), a partir del año 2000. Una vez conseguido el objetivo la organización deja de tener protagonismo y nuevamente son los individuos los que con sus iniciativas la revitalizarán a través de una suerte de retroalimentación permanente.

La efectividad de los contactos y las relaciones personales que establecen los migrantes indígenas amazónicos, está relacionada con el optimismo y la persistencia que los caracteriza, pero también con su capacidad para hacer de estos contactos, una vía de acceso a nuevos espacios, donde a su vez se encontrarán nuevos contactos y relaciones que amplían sus posibilidades de acceder a oportunidades laborales o académicas.

Lo importante de esta estrategia de los migrantes indígenas amazónicos, es la capacidad y facilidad para trascender sus propios espacios de pertenencia étnica, familiar u organizacional y construir nuevas relaciones y moverse en espacios desconocidos. Esto incrementa sin duda, las posibilidades de lograr beneficios ya que salen del pequeño círculo de relaciones con miembros de sus pueblos o comunidades y se aventuran a nuevos espacios y relaciones que están fuera de este círculo.

Aprendiendo a moverse en la ciudad: El precio de vivir en Lima

Los migrantes Awajún, Wampis, Shipibo y Kukama, que llegaron a partir del año 2000, y se ubican en Pando y San Germán, no llegaron a Lima porque algún familiar adquirió o compró previamente un terreno donde fueron recibidos y se alojaron. Llegaron a Lima para estudiar

aprovechando las becas de estudio que les daba la posibilidad de acceder directamente a la universidad. Ellos migraron prácticamente solos a Lima y comenzaron a ocupar habitaciones en la residencia universitaria y/o habitaciones alquiladas en pensiones ubicadas cerca de la universidad donde iban a estudiar.

Al principio, los estudiantes indígenas vivían solos en sus habitaciones, posteriormente, después de unos meses, fueron llegando sus familiares pero no se quedaban mucho tiempo porque la mayoría de los jóvenes, vivían en una sola habitación. De todos modos, durante el tiempo que estuvieron en Lima, sus familiares les dieron soporte emocional, apoyo moral y ayuda económica. Sin embargo, un número importante de ellos tuvo que dejar de estudiar por la falta de recursos económicos y las dificultades de adaptación al sistema académico de la universidad. No se brindó apoyo a los estudiantes indígenas para adaptarse al sistema de enseñanza universitaria. A esto se añadió el choque y desarraigo cultural. Muchos tuvieron que comenzar a trabajar para poder mantenerse en Lima y otros comenzaron a vivir con sus parejas y tuvieron hijos.

Ante esta situación, un número importante de migrantes amazónicos que vivían en Pando, San Miguel, se trasladaron a San Germán, en San Martín de Porras por ser una zona donde los precios del alquiler de habitaciones era más barato y las habitaciones eran más grandes. Tanto en Pando como en San Germán, predominan los migrantes de origen Awajún y Wampis y si bien no están ubicados en las mismas calles, ellos han buscado vivir cerca de sus paisanos. Los entrevistados no mencionan alguna organización de carácter étnico que los agrupe pero todos los domingos se reúnen para jugar fútbol en un campo deportivo de la zona, donde también participan paisanos que viven en otros lugares. Este es un espacio que hace el papel de una organización o un club, un lugar que los reúne y refuerza el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo. Una especie de maloca comunal simbólica que les permite intercambiar información, saber qué están haciendo y cómo se sienten en la ciudad.

En el caso de Ate o Ventanilla, cuyos migrantes principalmente Asháninka, Lamistas, Shipibo y Awajún, llegaron a Lima a fines de los años 80. La estrategia seguida por ellos, responde a un patrón más clásico. La migración ha sido clánica-familiar y motivada principalmente por la búsqueda de trabajo o por huir de la violencia política en el caso de los Asháninka, la estrategia ha consistido en llegar a la ciudad y priorizar la búsqueda de un terreno donde vivir y con el tiempo hacerse propietario de este. Luego estas familias se convirtieron en receptoras de nuevos migrantes que llegaron a Lima, que generalmente han sido familiares. Los datos recogidos muestran que todos viven en casas con varias habitaciones y la mayoría de ellos trabaja²¹. A diferencia de los migrantes que viven en Pando y San Germán, muy pocos viven solos en una habitación.



21 Diagnóstico Situacional de Pueblos Indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana. CAAAP-TERRA NUOVA. Lima. 2013.

“Mi hermana y mi cuñado, ellos llegaron primero luego vinieron los demás (Hombre) Yo tenía viviendo a mi hermana y mi mamá (en Lima), cuando yo llego... más que todo para trabajar, en la selva no es igual, las oportunidades que puedes encontrar acá, no lo encuentras allá”. (Mujer Shipiba, migró en 2007)

“Me vine acá por mi tía que vivía acá, ella ya tenía su lote y me dijo yo quiero que te quedes en mi choza, yo representaba a ella hasta que después de 6 meses mi tía me dice que va regresar.... Entonces como yo ya participaba en la asamblea ya me conocen y me dijeron hay un lote y me dieron este lote”. (Awajún migró en 1988)

En Ate y Ventanilla, la población indígena amazónica, está bastante articulada a diversas redes sociales en las zonas de Horacio Zeballos, Huaycán y Mi Perú. Estas organizaciones no son de carácter étnico. Se trata de organizaciones sociales ya existentes en estos lugares, generalmente creadas en la década de los ochenta frente a la crisis económica de esa época, como los comités de gestión, comité de vaso de leche, comedores populares etc., también participan en diferentes grupos de las iglesias que existen en la zona. Estos migrantes amazónicos, vivieron la situación crisis económica y política que se agudizó durante el gobierno de Alan García y en este contexto optaron por la estrategia de articularse a las organizaciones que se crearon o que ya existían en aquellos años.

El tiempo que llevan viviendo en Lima y su participación en la vida pública de sus distritos les ha permitido acceder a un terreno, construirlo y dar alojamiento a nuevos migrantes amazónicos que luego llegaron a Lima. Actualmente, acogen a nuevos migrantes que son incorporados a al entorno familiar. Las familias cumplen el rol de brindarles el soporte emocional que les ayuda, especialmente en los primeros meses, a atenuar el choque cultural que implica pasar de la comunidad nativa a la ciudad de Lima. Un número importante de migrantes en estos lugares, vive en casas familiares y ya tienen hijos que han nacido en Lima (segunda generación).

Los migrantes Shipibo de Cantagallo, siguieron una estrategia singular porque congrega a los que llegaron a Lima en diferentes momentos. Los que

llegaron fundamentalmente para estudiar a fines de los 80, los que llegaron en los años 90 por motivos de estudio y trabajo y otros que se quedaron en Lima aprovechando la “Marcha de los Cuatro Suyos”²² a mediados de los noventa, época en la que se forma Cantagallo, y los que llegan a partir del año 2001 para estudiar y trabajar. Un número importante de migrantes indígenas amazónicos que llegaron a estudiar se alojó en el Hogar Nativo en el Cercado de Lima y otros en la casa de la urbanización Santa Beatriz en el distrito de Lince, donde se alojaron los que consiguieron becas de estudio a través de las gestiones de los dirigentes de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), otros llegaron directamente aprovechando las marchas por la recuperación de la democracia en la época de Fujimori y un sector importante de migrantes llegó de diversos distritos ubicados en los conos de Lima, donde vivían en habitaciones alquiladas o en casa de familiares y paisanos.

Pero más allá de los diferentes momentos y motivos que llevaron a los Shipibo de Cantagallo a migrar, hay que tener en cuenta que se trata de un pueblo que antes de llegar a Lima ya había tenido una importante y sostenida experiencia de relación con otras ciudades como Pucallpa y Tingo María, Huánuco. Esto explica que sus estrategias de ocupación territorial y visibilización en espacios públicos en Lima se vean fortalecidas mediante la implementación de estrategias de incidencia política y diálogo ante las autoridades y las instancias públicas de Lima, con el objetivo de conseguir beneficios sociales y defender sus derechos en la ciudad.

Actualmente, han logrado llegar a acuerdos y convenios con la Municipalidad de Lima Metropolitana, para acceder a un terreno donde puedan contar con mejores condiciones de las que actualmente tienen. Además en esta zona, en el segundo nivel de Cantagallo, donde están los comerciantes, existen cuatro asociaciones que se han organizado para dar el servicio de luz eléctrica de manera informal. Los Shipibo que viven en el segundo y tercer nivel se han organizado para obtener este servicio y tener luz en

22 Movilización de la sociedad civil que se produjo a mediados de la década de los noventa, en contra del gobierno de Alberto Fujimori y por la recuperación de la democracia.

sus casas. Las familias del tercer nivel están agrupadas en la Asociación de la Comunidad Urbana Shipibo - Konibo de Lima Metropolitana (ACUSHIKOLM).

En esta zona, cada casa cuenta con su medidor y las familias pagan entre 10 a 15 nuevos soles al mes, dependiendo de los artefactos electrónicos que usen. También existe un grupo importante de Shipibos (aproximadamente cien personas) que se han organizado y han conseguido, mediante gestiones y actividades de recaudación de fondos, un generador para poder contar con luz eléctrica.

Las estrategias de los Shipibo de Cantagallo, para llevar a cabo procesos colectivos de incidencia política y diálogo ante las instancias públicas de Lima, para lograr beneficios y mejorar sus condiciones de vida, también les ha permitido avanzar en el ejercicio de su derecho a la educación. Dentro de esta comunidad urbana, actualmente funciona un centro educativo donde se imparte la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) a nivel de inicial y primaria. En este colegio estudian los hijos de los migrantes amazónicos y cuentan con cinco profesores Shipibo: dos mujeres y tres varones. El director de este centro educativo también es Shipibo y además enseñan siete profesoras que no son del pueblo Shipibo. La presencia de profesores indígenas es muy importante para el fortalecimiento de la identidad cultural de los migrantes indígenas y para el ejercicio de sus derechos porque la figura del maestro o profesor tiene un reconocimiento y status especial para los pueblos indígenas de la Amazonía y especialmente para los Shipibo. Ellos, desde hace muchas décadas, comenzaron a desplazarse a la ciudad de Yarinacocha en Pucallpa, donde el Instituto Lingüístico Verano (ILV) tenía su sede, para recibir formación profesional docente.

En Lurigancho-Chosica, la estrategia seguida por los migrantes amazónicos Awajún y Shipibo es más parecida a la migración andina de los años 50 y 60 de redes familiares extensas. La mayoría de ellos llegó a Lima por motivos de estudio y para buscar trabajo y se alojaron en casas de familiares que ya estaban instalados en Lima. Solo un número menor de ellos, casi un tercio de la población vive solo, en una habitación de alguna pensión de la zona.

En esta zona se puede apreciar diversas estrategias de ocupación territorial de los migrantes indígenas amazónicos. Los Shipibo generalmente viven juntos en casas familiares y generalmente los fines de semana visitan a sus paisanos que viven en otros distritos, asentamientos o comunidades en Lima como Cantagallo y Santa Eulalia donde también existe un número importante de Shipibos. Por su parte, los Awajún, viven en viviendas pequeñas y muchos de ellos en habitaciones de pensiones. Además, los Shipibo y los Awajún de Chosica, no se reúnen ni realizan actividades conjuntas. Lo que prima para realizar sus reuniones es la pertenencia étnica y cada uno se reúne con sus paisanos.

Lurigancho-Chosica les resulta estratégico a los estudiantes Shipibo y Awajún, por su cercanía a la universidad La Cantuta y a los trabajadores por ser un polo turístico y comercial que ofrece mayores posibilidades de encontrar empleo y generarse ingresos económicos.

Similar es la estrategia que siguieron los migrantes Shipibo y Kukama, que se ubicaron en Santa Eulalia, en el asentamiento de Cashahuacra, desde el año 2001. La forma de migración fue claramente familiar-clánica, de este modo los padres acompañan a sus hijos y trabajaban para apoyarlos en sus estudios. La estrategia se comenzó a implementar antes de migrar a Lima. Los Shipibo ya habían conseguido un terreno donde podrían vivir en Lima, gracias a las relaciones que algunos Shipibo ya habían establecido con el gobierno local. Sin embargo, este terreno que fue donado por el alcalde de Ate de esos años, tenía un propietario que luego de un tiempo y una vez que los migrantes ya se habían instalado, inició un proceso judicial en el que perdió la población indígena.

A pesar de esta situación, actualmente los pobladores Shipibo, están en negociaciones con el propietario con el propósito de llegar a un acuerdo económico. Pero además del terreno que habían conseguido a través del acuerdo con la municipalidad de Ate, también habían firmado un convenio con la Universidad La Cantuta para que los jóvenes ingresen directamente a realizar estudios universitarios. Esta estrategia ha permitido que, a diferencia de los que viven en Pando y San Germán, todos los jóvenes indígenas vivan con sus familias en casas

con varias habitaciones. Nuevamente los Shipibo, pusieron en práctica su experiencia y capacidad adquirida en otros espacios urbanos. Su estrategia de ocupación territorial y de incidencia política y diálogo ante las autoridades y las instancias públicas les ha permitido mantenerse en el lugar donde llegaron y defender sus derechos en la ciudad.

Un aspecto importante de la estrategia de los migrantes amazónicos de esta zona de Lima es que la mayoría de ellos, a diferencia de lo que sucede con los demás, ha realizado el cambio de dirección de domicilio ante el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) y votan en el distrito de Lima donde están ubicados actualmente y no tienen que retornar a sus comunidades para hacerlo. Esto aumenta sus posibilidades de acceder a algunos beneficios como puestos de trabajo en la municipalidad de su distrito. De acuerdo a los datos recogidos, existen por lo menos 15 Shipibos que trabajan en distintas áreas de la administración municipal. También les resulta más fácil acceder a servicios sociales como el vaso de leche y otros programas sociales de la municipalidad y el gobierno central.

Tejiendo estrategias desde el espacio popular

Los contactos y las redes que construyen los migrantes indígenas amazónicos, se ubican especialmente en espacios y circuitos que están en los márgenes de la formalidad o del poder institucionalizado. En general, sus contactos y redes no se remiten a personas o funcionarios de instituciones públicas o privadas que podrían facilitarles el acceso a empleos formales con ingresos económicos altos. La ciudad de Lima tiene reglas y códigos sociales establecidos que impiden a los indígenas amazónicos, acceder a relaciones y construir contactos en espacios y con personas que tienen poder en el Estado y el mundo de la empresa privada.

Los contactos y relaciones de los migrantes indígenas se construyen en el ámbito de los sectores populares, generalmente cercanos a los lugares donde viven. Estos contactos, les permite acceder generalmente a trabajos y empleos informales con bajos niveles de ingresos económicos.

Sin embargo, la importancia de estos contactos y redes no radica solamente en la posibilidad de acceder a un empleo. Estos espacios con su carácter informal y de ayuda recíproca, basada en la pertenencia étnica o familiar, también les ha permitido a los migrantes amazónicos, acceder a la información necesaria para insertarse en la ciudad, y tener un soporte socioemocional para enfrentar las adversidades. En otros casos les ha servido para acceder a un terreno o vivienda, alojamiento, becas de estudio y acceso a la universidad.

En relación al trabajo, como ya se ha mencionado en otras partes del informe, la mayoría de los entrevistados menciona que se desempeña en puestos de trabajo que no requieren una formación técnica o profesional. Es decir en trabajos informales con remuneraciones bajas. La mayoría de los entrevistados ha conseguido trabajo a través de contactos personales, a través de amigos o conocidos que los han recomendado. En algunos casos, han podido conseguir trabajo gracias a algún tipo de ayuda de familiares que llegaron antes a Lima y en otros casos se hace referencia a amistades y encuentros “providenciales” con personas no indígenas que les han ofrecido una oportunidad para estudiar o trabajar. En general, los contactos personales de los migrantes indígenas amazónicos, los vinculan a oportunidades laborales que están dentro del sector informal, ya que como dijimos anteriormente su red de contactos no está en el sector estatal, ni en el mundo privado empresarial, sino en los pequeños negocios y proyectos donde pueden acceder a puestos de trabajo que no requieren calificación.

Los jóvenes que aún estudian o los que recién están terminando mencionan que aún realizan estos trabajos hasta conseguir un trabajo más calificado. La mayoría trabaja en restaurantes, bolsa de trabajo de la universidad, pequeñas empresas de comercio, locutorios, empleo municipal, construcción (albañil), empleadas del hogar. Los migrantes indígenas, organizan sus estudios para hacerlos en el turno de noche en la universidad y de este modo trabajar durante el día y generarse ingresos económicos que les permita pagar su alojamiento y cubrir gastos de alimentación. Una ventaja de trabajar en Lima, para los migrantes indígenas amazónicos, es que pueden trabajar por horas

durante el día y luego pueden estudiar en la noche. En cambio, señalan que en la comunidad la única opción que les quedaba era la chacra cada vez más reducida por la intervención de sus territorios por parte del Estado y las empresas extractivas.

Por eso, las oportunidades laborales que se les presenta son aprovechadas al máximo. La mayoría logra posicionarse en algún puesto de trabajo informal y en menor grado en empleos de nivel técnico o profesional. Incluso en casos en los que no han podido estudiar y trabajar en la



especialidad o área que habían planeado en un primer momento, porque se encontraron con muchas dificultades, han tenido la capacidad para plantearse nuevas metas profesionales y laborales con el apoyo de sus paisanos y mantener el optimismo necesario para volver a plantearse metas y tratar de alcanzarlas.

“Primero quise estudiar Derecho para ser abogado pero no pude lograrlo y entonces dije qué puedo hacer ahora? Entonces decidí estudiar la profesión de profesor y actualmente trabajo como profesor”. (Shipibo, migró en 1981)

“Mira, yo en un momento... un momento yo sentí que todas las puertas estaban cerradas para mí, todas las puertas... entonces no encontraba o sea no encontraba trabajo por allá, ni por acá, nada, entonces llegó un momento donde yo casi me di al abandono, ¿no? O sea donde dices ya para qué o sea no ha allá, y es más, no puedes ir allá a tu comunidad sin lograr algo, si no eres prácticamente signo de burla, de esa gente, de las autoridades mismas. O sea esas mismas autoridades funden a la gente que más o menos están pasando un tropiezo. Pero o sea ahí están los amigos pues, eso es lo que te ayuda a recuperar las ganas, eso es lo que yo creo en mi comunidad, mi pueblo, cuando dicen así, o sea quién va a querer salir adelante, quién va a querer hacer algo nuevo cuando o sea no tienes ni una facilidad de trabajar porque no tienes ni machete, no tienes ni hacha, ni escoba tienes, ni sal... o sea con qué alimento van a trabajar, o sea si tienen una gallina, otra gallina con qué le van a alimentar”. (Awajún, migró en 1999)

El caso de las mujeres Shipiba, destaca porque se trata de mujeres que desde pequeñas han aprendido de sus madres a hacer artesanías y venderlas para tener ingresos. Como en otras ciudades del país las mujeres Shipiba salen a las calles de Lima a vender las artesanías que ellas mismas elaboran. Para las mujeres, la elaboración y comercialización de artesanía es su trabajo principal, ellas ofrecen su artesanía en invierno en los recreos campestres de Chosica y durante el verano en las playas de Chorrillos. Sin embargo, en Lima muchas están comenzando a trabajar en otras actividades para obtener más ingresos, como coser mochilas que se

venden en el centro de Lima. Primero aprenden ayudando a su esposo y luego ellas comienzan a trabajar en forma independiente. Otras han tenido que comenzar a vender en sus casas porque tienen que cuidar de sus hijas mientras su esposo está trabajando fuera.

“Yo antes vendía artesanía, así he juntado mi platita, mi esposo trabajaba haciendo mochilas 4 años, así yo también aprendí... de ahí un señor nos dijo mas bien ustedes que saben coser compren su máquina, juntamos la platita y compramos una maquinita, luego juntamos más y compramos otra ahora tengo tres.” (Mujer Shipiba, migró en 2006)

Organizándose para caminar en la ciudad

Los jóvenes participan mayoritariamente en organizaciones como la AAUPI y en otras organizaciones de tipo deportiva. La AAUPI, es una organización creada por jóvenes indígenas amazónicos, que ha estado presente en sus estrategias de inserción en Lima y actualmente juega un papel importante en la vida de los jóvenes amazónicos que están estudiando.

“Todos los jóvenes de diferentes sitios estaban pasando por este problema, uno más que el otro pero igual, lo mismo. Entonces un día nosotros conversamos entre todos porque nos sentamos ahí y dijimos que teníamos que conversar sobre lo que pasábamos, ¿no? Entonces la universidad mismo dijo que no podía hablar uno por uno con nosotros y que tenía que haber una forma de conversación más formal, ¿no? Eso fue lo que nos impulsó a formar AAUPI, antes se llamaba... ahorita no me acuerdo el nombre... bueno, tenía otro nombre. Entonces eso se volvió AUPI, ¿no? Y eso nos ayudaba a que nosotros de alguna manera tengamos más contacto formal con la universidad ¿pero cuál era al problema? Que la universidad no podía asumir al 100% nuestras necesidades (...).” (Awajún, migró en 1999)

El rol de esta organización ha consistido en acompañar a los estudiantes en las gestiones ante la universidad, para acceder a una habitación dentro de la residencia universitaria o para alquilar una habitación en

algún lugar cercano a la universidad. Los contactos que los estudiantes consiguen a través de esta organización han sido muy valiosos para los jóvenes migrantes que llegaron desde mediados de los noventa sino también para ayudar a los nuevos migrantes que a partir de fines de los años noventa y el 2000 llegaron a Lima para estudiar en universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos o La Cantuta.

La organización AAUPI es un gran conector que ayuda a los estudiantes amazónicos de diferentes universidades a contactarse y conocerse. Pero quizás lo más importante de esta red social es que también se convierte en un espacio que ayuda a hacer contactos y acceder a información para conseguir trabajos, generalmente eventuales e informales, que les permite generar ingresos económicos y poder cubrir sus gastos de movilidad y alimentación.

De acuerdo a lo manifestado por los entrevistados, en esta organización encuentran un espacio donde pueden reflexionar y analizar sobre la situación que están viviendo en Lima y sobre los problemas que enfrentan sus comunidades y sus pueblos. También les ayuda a tomar conciencia sobre la necesidad de formarse mejor para ser profesionales y ayudar mejor a sus pueblos. Las charlas y los espacios de diálogo y formación son realizadas por los mismos estudiantes, por profesionales indígenas y también especialistas invitados por la organización.

Sólo algunos de los entrevistados mencionaron a la organización indígena nacional AIDSESP, como una institución que los apoyó al llegar Lima, especialmente cuando a través de ella, se hicieron convenios y acuerdos con las universidades públicas como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), para que accedan a becas de estudio. Antes de llegar a Lima, esta organización nacional estableció acuerdos y mecanismos con las organizaciones locales y autoridades de las comunidades y distritos de la Amazonía, con el fin de seleccionar a los que podían acceder a la beca de estudios. Los jóvenes seleccionados con el apoyo de sus familias y en menor medida de las autoridades locales se preparaban para el viaje a Lima. Una vez que los jóvenes llegaban a la ciudad, la organización se encargó de darles orientación, alojamiento

y alimentación a los estudiantes que habían accedido a una beca.

Sin embargo, los entrevistados también afirman que después de un periodo en el que la organización les ayudó a instalarse y a iniciar los estudios; ellos iniciaron su propio “camino” en Lima, una búsqueda propia e individual. Reconocen el apoyo de la organización nacional, pero también mencionan que este apoyo solo se produjo en un primer momento de su proceso de migración a Lima y luego tomaron distancia. Los jóvenes migrantes indígenas se daban cuenta de las limitaciones que tenía la organización para seguir ayudándoles a continuar su camino y alcanzar las metas que se habían propuesto.

“AIDSESEP tenía una casa en Santa Beatriz, donde se alojaban estudiantes que llegaban de la selva, de las comunidades de diferentes pueblos. Mi hermano y otros paisanos conocidos estaban ahí, entonces mi hermano me llevó a ese lugar. Primero llegué aquí en Santa Beatriz, Lince. Ahí había una casa de estudiantes. Se llamaba... una casa... casa nativa la llamaban antiguamente. Eso está cerca al Parque de la Reserva, antes. Me llevó ahí. Lógicamente que estaban ahí varios estudiantes de diferente etnia que, que eran becados de AIDSESEP. Ahí me llevó. Había una habitación, llegué ahí”. (Awajún, migró en 1988)

“Era metido en lo que es, en todo, eh... conversaba con mi amigo, le decía ‘sabes que estoy en eso’, a veces ‘préstame separata’ y... y en eso, o sea... mi papá, como estaba en un problema, no podía ayudarme en nada, o sea sabían eso de mi ingreso y... y tampoco me interesó en eso, en el sentido de que, llegué a la conclusión de que no podía eh... esperar de nadie, o sea que yo tenía que salir adelante yo por mí solo, ¿no? Entonces con esa, con esa meta, con ese eh... certeza que había llegado ya no esperaba de nadie, yo mismo tenía que buscarme las facilidades, ¿no? Porque habíamos acudido a AIDSESEP, habíamos creado AAUPI y... realmente era para solamente responder problemas puntuales de las problemáticas puntuales pero que no iban más allá”. (Awajún, migró en 1999)



Algunos entrevistados que migraron a Lima por los años 80, mencionan que en ese tiempo existía la organización ADESHIL, formada por jóvenes del pueblo Shipibo que solían juntarse en el Campo de Marte, en el distrito de Jesús María, para jugar fútbol, conversar y establecer vínculos de solidaridad y apoyo. Este grupo de estudiantes no tenía una relación cercana con el grupo de estudiantes que eran apoyados por AIDSESP. Al contrario, la relación estaba marcada por el resentimiento y la desconfianza, pero poco a poco estos sentimientos se fueron atenuando y comenzaron a juntarse y a encontrar diferentes formas de ayudarse entre ellos, especialmente a las mujeres indígenas que trabajaban como empleadas del hogar y algunas eran víctimas de acoso sexual. El vínculo étnico y la conciencia de formar parte de un grupo de estudiantes que compartían las mismas expectativas de estudiar y progresar y las mismas dificultades en una ciudad que aún les resultaba desconocida, hizo que la desconfianza de paso a la solidaridad.

De acuerdo a los testimonios de los entrevistados, a mediados de los años ochenta, un grupo de jóvenes indígenas, especialmente Shipibos,

viajaron solos a Lima. Pero después de algún tiempo, algunas de sus madres viajaron varias veces a Lima, para saber cómo estaban sus hijos, en qué condiciones vivían y como podían ayudarles. Ellas les ayudaron a cubrir los gastos de luz y agua de la casa donde vivían los estudiantes que estaba ubicada en la avenida Alfonso Ugarte, en el centro de Lima.

Fueron los estudiantes indígenas Shipibo, los que por sus propios medios tomaron contacto con el Consejo Indio de Sudamérica (CISA) y esto permitió que el Hogar Nativo, también conocido como la Casa de Tarata, en Barrios Altos, acogiera y diera alojamiento a otros indígenas que llegaban a Lima. En algún momento la casa ya no podía recibir más personas y comenzaron a alquilar habitaciones en varias calles de los alrededores. Incluso, había calles donde la mayoría de los que ahí vivían eran Shipibos. Así mismo, los negocios de comida y los chifas de la zona se convirtieron en fuente de trabajo para muchos de ellos. En este escenario, algo se venía incubando. Entonces Cantagallo apareció como un territorio a conquistar.

“venía una mamá o dos mamás de los chicos del grupo, entonces ellos, esas mamás eran tan lindas que vino para apoyar a su hijo, ¿no? Vino para apoyar a sus hijos pero ve que todos somos hermanos, hermanas, entonces la mamá qué hacía, antes pues en Centro de Lima permitían vender artesanías, collares en los restaurantes y la artesanía shipiba estaba de moda, era algo nuevo, entonces le compraban. Yo recuerdo que una mamá hacía trescientos soles en un par de horas y 300 soles era plata. Entonces estas mamás se van a Pucallpa, le cuentan a nuestras mamás, ‘¿por qué tú también no te vas? Tú también eres artesana. Tu hijo está sufriendo, tu hija está sufriendo. Quieren estudiar pero, hermana, lleva tu artesanía, vende y ayúdale a tu hijo”.

“Los jóvenes de la casa Tarata alquilaban su cuarto y podían trabajar de mozos en el Barrio Chino, podían ser cocineros, de todo(...), una oportunidad buena en Lima. Ya, de ahí, ya viene lo que es la historia, ¿no? De que... se abre la posibilidad de venir acá a la Isla de Cantagallo, que ya todos conocemos la historia, nos

invitaron, vinieron un grupo de familias, la mayoría pues se había acostumbrado en Barrios Altos, para ellos venir aquí era pues algo lejano. Pero luego, los primeros que han venido han hecho una convocatoria 'vengan a vivir porque estamos solos. Empezaron poco a poco a venir los hermanos de Ventanilla, de Comas, de Naranjal, de Vitarte, por donde ellos estaban". (Shipibo, migró en 1981)

RECOMENDACIONES PARA FORTALECER LA CIUDADANÍA INDÍGENA INTERCULTURAL

Los indígenas amazónicos cuya presencia en Lima tiene varias décadas, ya han consolidado un espacio propio en la ciudad, especialmente en los distritos y zonas donde se han ido ubicando. Han logrado además su reconocimiento como pueblos indígenas amazónicos y de algún modo van “invadiendo” la ciudad, como dijo uno de los migrantes. Ellos se han forjado oportunidades laborales, los jóvenes han comenzado a estudiar y muchos de ellos, pese a las dificultades que se les presentaron, se han mantenido en las universidades públicas y las organizaciones sociales locales donde se han insertado, los reconoce y respeta. Así mismo, los líderes y dirigentes indígenas en Lima, de lugares como Cantagallo y los dirigentes juveniles indígenas de organizaciones como la Asociación Indígena de Estudiantes Universitarios de la Amazonía Peruana (AAUPI), han conseguido que la problemática de los pueblos indígenas amazónicos en la ciudad comience a ser tomada en cuenta por el Estado. Ellos sienten que Lima va aceptando la cultura amazónica y va absorbiendo sus tradiciones expresadas en el arte, la comida, plantas medicinales y las danzas.

Los indígenas amazónicos en Lima, son optimistas pero también son conscientes de que lo logrado hasta el momento, todavía es insuficiente y aún falta mucho para el logro de su ciudadanía indígena, entendida como ejercicio pleno de derechos y participación en la democracia y el desarrollo del país (Vega, 2003). Por eso afirman que quieren seguir luchando y aprovechando las oportunidades que se les presenten y seguir generando nuevas posibilidades para tener una vida digna. Sin embargo, esta visión optimista se puede ir debilitando si el Estado y la sociedad no los reconoce y no pone en marcha las iniciativas necesarias para mejorar sus condiciones de vida en la ciudad y el ejercicio pleno de sus derechos que permita el fortalecimiento de una ciudadanía

indígena e intercultural. Es necesario que el Estado y la sociedad entiendan que los jóvenes y líderes indígenas amazónicos en la ciudad de Lima, pueden ser la base de la naciente intelectualidad indígena que contribuya al desarrollo de sus pueblos a través políticas públicas y proyectos que se implementan desde las instituciones públicas y privadas. Esto es algo que las organizaciones indígenas nacionales y regionales también podrían aprovechar y potenciar.

“Los amazónicos todavía estamos en un proceso de inserción en la sociedad occidental, tímidamente todavía insertándonos. Queremos ganar espacios, pero no a prisa, sino analizando y evaluando, si le conviene o no a nuestra cultura, que asimilemos y aceptemos”.
(Shipibo, migró en 1981)

- Una de las principales demandas y propuestas de los migrantes indígenas amazónicos en Lima está relacionada con el reconocimiento y respeto de su cultura. Plantean la necesidad de defender y promover la cultura de los indígenas amazónicos en Lima y en el país. Una ciudad y una sociedad más intercultural, con mayor tolerancia y un ejercicio cotidiano del derecho a la diferencia y el respeto mutuo resultan fundamentales para disminuir la discriminación y para que los migrantes indígenas amazónicos puedan acceder a mejores condiciones de vida.
- Así mismo, consideran que debe promoverse una mayor y mejor participación política de los indígenas amazónicos en los espacios de toma de decisiones a nivel local y en los procesos participativos que se desarrollan en los distritos donde están viviendo. La democratización de estos espacios, es fundamental para construir ciudades interculturales (Tubino, 2004). Las autoridades municipales deben facilitar la participación de los indígenas amazónicos en procesos como los planes de desarrollo local y presupuestos participativos de sus localidades y distritos, de este modo, sus demandas y necesidades pueden ser conocidas y atendidas.

- Sin embargo, la demanda de participación de los migrantes amazónicos no se agota en los espacios mencionados. Ellos también plantean la necesidad de contar con mecanismos para poder participar con representantes-regidores en la municipalidad de Lima y de otros distritos. Incluso algunos migrantes amazónicos, se han propuesto lanzar candidatos indígenas al congreso de la República desde Lima.

“Lo que queremos es que Lima Metropolitana, si ya aceptó a la comunidad Shipiba de Cantagallo, pronto podremos tener, ya en el 2014, ¿ya? Que se nos incluya un regidor Shipibo en Lima Metropolitana, sea mujer o varón, que nos represente, porque la ley es clara (...) donde hay pueblos indígenas en una comuna, obligatoriamente debe llevar un porcentaje de jóvenes, de mujeres y de pueblos indígenas”. (Shipibo, migró en 1981)

- Los migrantes amazónicos también plantean que para tener una ciudad realmente inclusiva y que sea una “Lima para todos”, realmente intercultural, es necesario que la municipalidad de Lima y de otros distritos donde están viviendo, tengan una oficina o un departamento para asuntos indígenas que se encargue de aplicar programas y políticas que reconozca y favorezca el ejercicio de sus derechos.
- También expresan la necesidad de contar con asesoría y apoyo legal para enfrentar problemas que requieren la participación de abogados. Muchos viven en lugares como Cantagallo, Cashahuacra y otros, que se encuentran involucrados en procesos jurídicos, administrativos y políticos relacionados con la propiedad de los terrenos que ocupan o con demandas por conseguir un lugar que tenga mejores condiciones para vivir. Muchos de los migrantes, incluso los que viven en Lima desde la década de los años ochenta, mencionan que aún no cuentan con títulos de propiedad y los terrenos que ocupan aún no son legalmente suyos.

- Los migrantes que viven en Cantagallo y Pachacutec mencionan explícitamente la necesidad de trasladarse a un lugar más adecuado y contar con servicios de agua, luz, teléfono y seguridad para sus familias. Hay que tener en cuenta que en casos como Ate, Cantagallo, Santa Eulalia- Cashahuacra, Ventanilla-Pachacutec etc. no cuentan con servicios formales y legales de agua y luz. La mayoría cuenta con estos servicios de manera informal y clandestina.
- Los funcionarios y autoridades de las instituciones públicas de Lima, deben ser capacitados y participar en proceso formativos sobre derechos de los pueblos indígenas, derechos humanos e interculturalidad. Esto mejoraría significativamente la calidad de los servicios y la atención de todos los ciudadanos pero especialmente de los ciudadanos y ciudadanas indígenas que acuden a las instituciones públicas.
- Otra necesidad importante mencionada por los migrantes amazónicos tiene que ver con la posibilidad de acceder a becas para realizar estudios en institutos y universidades. Pero también señalan que es importante contar con un soporte académico que les ayude a adaptarse a la universidad en los primeros meses. En este mismo ámbito, es necesario que se refuerce y se replique en otros lugares de Lima, experiencias de educación intercultural bilingüe, como la que se viene desarrollando en el centro educativo de la comunidad de Cantagallo.
- Es necesario facilitar y/o mejorar el acceso de los indígenas amazónicos a los servicios de salud que existen en Lima. Para esto, se necesita contar con centros de salud o postas médicas donde se incorpore un enfoque intercultural en la atención y tratamiento de todos los pacientes, pero especialmente de los migrantes indígenas. Hay que tomar en cuenta que en algunos lugares como Cashahuacra o Cantagallo, se concentra un número importante de indígenas amazónicos.

RECOMENDACIONES PARA FORTALECER LA CIUDADANÍA
INDÍGENA INTERCULTURAL

- Las instituciones que administran justicia y las comisarías de la PNP de Lima, no solo deben capacitarse en derechos de los pueblos indígenas e interculturalidad sino que deben contar además con mecanismos y protocolos culturalmente adecuados para atender a los ciudadanos amazónicos, resolver conflictos y administrar justicia con un enfoque intercultural.
- Otro aspecto importante está relacionado con la necesidad de acceder a puestos de trabajo que les permita tener ingresos para cubrir los gastos de alimentación, educación y salud. Como hemos encontrado en el estudio realizado, la mayoría de los migrantes amazónicos solo pueden acceder a trabajos de tipo informal, sin ningún beneficio y sin ninguna protección de sus derechos laborales. También se ha manifestado la necesidad de establecer acuerdos o convenios con instituciones públicas como las municipalidades y los gobiernos regionales de zonas indígenas para que convoquen a los profesionales indígenas para ocupar puestos de trabajo en estas instituciones públicas.
- Un problema muy serio que necesita ser atendido con urgencia por las autoridades, está relacionado con la vivienda de los migrantes indígenas amazónicos. Como hemos visto en el estudio realizado, la situación de los jóvenes indígenas que viven en Pando y San Germán es grave por el hacinamiento en el que vive la mayoría. Prácticamente todos viven en una sola habitación que la comparten con familiares o paisanos.
- También se ha mencionado la importancia de fortalecer los liderazgos y las capacidades de los indígenas amazónicos en Lima, mediante la creación de espacios de formación en temas de gestión, contabilidad, conflictos y derechos humanos. Así mismo, es muy importante desarrollar procesos de capacitación técnica para las artesanas, artesanos y artistas plásticos que existen en algunas de las zonas donde viven los indígenas amazónicos.

- Esto es especialmente relevante en relación a las mujeres Shipiba que en Lima mantienen de un modo creativo y persistente el arte que trajeron desde sus comunidades. En relación a esto, los migrantes amazónicos hombres y mujeres, han manifestado la necesidad de contar con una especie de club o asociaciones donde puedan realizar reuniones para reunirse y capacitarse y para ofrecer sus productos, como una forma simbólica de tener una maloca en Lima.
- Finalmente es necesario apoyar iniciativas de las organizaciones que existen en las zonas donde viven los migrantes indígenas amazónicos; ya sea organizaciones de carácter étnico cultural u organizaciones sociales que ya existían en Lima, donde se han insertado los migrantes.
- En esta misma línea es importante apoyar y fortalecer organizaciones como AAUPI, por el importante rol que juega en el proceso de inserción de los jóvenes migrantes indígenas en la ciudad de Lima. El papel de esta organización en la viabilidad de los estudios universitarios de los jóvenes migrantes amazónicos es muy importante y es una de las pocas organizaciones que lo hace en medio de muchas dificultades y limitaciones. Apoyar a esta organización contribuiría a ampliar y fortalecer la base de una intelectualidad indígena amazónica en la ciudad de Lima que debería ser considerada por las organizaciones indígenas nacionales y por las instituciones públicas y privadas que desarrollan programas, proyectos y políticas a favor de los pueblos indígenas amazónicos.

CONCLUSIONES

- El número de indígenas amazónicos en las ciudades, producto del proceso de migración, se ha incrementado en las últimas décadas; esta tendencia continuará en los próximos años, dando lugar a una mayor movilidad social y al fortalecimiento de redes sociales y estrategias de adaptación.
- La migración indígena amazónica está históricamente marcada por relaciones asimétricas de poder y exclusión. Actualmente las políticas de Estado que promueven la intervención y explotación intensiva de recursos naturales a costa de sus derechos empobrece más sus comunidades y obliga a los indígenas a migrar, especialmente a los más jóvenes.
- Los jóvenes amazónicos no encuentran en sus comunidades las posibilidades de tener una mejor educación y oportunidades de trabajo. Las imágenes y expectativas generadas en torno a Lima; la tecnología, las comunicaciones y la desterritorialización características de la globalización, contribuyen a la decisión de migrar a esta ciudad.
- Los migrantes indígenas amazónicos tienen diferentes orígenes pero comparten una situación caracterizada por las malas condiciones de vida, la amenaza y violación a sus derechos individuales y colectivos. Pero también comparten el deseo y la expectativa de encontrar mejores condiciones de vida, especialmente en la educación y el acceso al empleo.
- La gran mayoría, ha tenido experiencias previas de migración hacia otras ciudades intermedias como Bagua, Jaén, Chiclayo,

Trujillo, Pucallpa, Tarapoto, Yurimaguas, Satipo, La Merced, entre otras.

- Los diferentes periodos migratorios de los indígenas amazónicos tienen en común la búsqueda de mejores condiciones para estudiar y oportunidades laborales y a pesar de lo ajeno y adverso que les resulta el contexto limeño, los indígenas amazónicos logran acceder a más y a veces mejores oportunidades de trabajo, educación y salud, en relación a las que tenían en sus comunidades de origen.
- Además de la discriminación cultural los migrantes indígenas amazónicos viven una discriminación estructural que los coloca en el último lugar de la estratificación social. Esto se expresa en el trabajo informal que tienen y la baja calidad de los servicios de educación y salud a los que acceden.
- La mayoría de los migrantes indígenas entrevistados tienen estudios de secundaria y nivel técnico. Sin embargo, muchos de los que comenzaron a estudiar en la universidad, tuvieron que dejar sus estudios por el alto costo de vida y la necesidad de obtener ingresos para seguir viviendo en Lima.
- Todos expresan y reivindican abiertamente su identidad étnica cultural, ningún migrante ha buscado ocultar su identidad. Los indígenas amazónicos, consideran que la identidad étnica es un factor fundamental en su estrategia para insertarse en la ciudad de Lima.
- En Lima, los migrantes amazónicos inician un proceso de adaptación cultural que se produce simultáneamente con un proceso de aculturación caracterizado por transformaciones que se van acentuando y consolidando en tanto los migrantes se quedan a vivir en Lima y comienzan a tener hijos que dan inicio a la segunda generación de migrantes.

CONCLUSIONES

- Los migrantes indígenas amazónicos mantienen costumbres que traen desde sus comunidades de origen. Una de las más importantes es su idioma, también mantienen valores como la solidaridad y el gusto por la comida, la vestimenta y la danza. Sin embargo, estas características se van transformando en Lima, especialmente en la siguiente generación.
- Los migrantes indígenas amazónicos expresan su deseo de quedarse actualmente en Lima, en tanto las condiciones de vida en sus comunidades no cambien. Es muy difícil que regresen a sus comunidades para quedarse, porque están estudiando y trabajando en la ciudad y también porque de algún modo, se han acostumbrado a vivir en la ciudad. A pesar de sus desventajas, valoran mucho más las ventajas y oportunidades que Lima les brinda. Sin embargo, no han descartado definitivamente el retorno a sus comunidades.
- Todos los migrantes amazónicos mantienen relación con sus comunidades a través de viajes que realizan periódicamente y a través de las facilidades que les da la tecnología como el teléfono fijo y celular, internet etc. Así mismo, todos los migrantes que trabajan en la ciudad, independientemente de los ingresos que obtienen, envían ayuda económica a sus familias que están en sus comunidades.
- Ellos consideran que viviendo, estudiando o trabajando en Lima pueden ayudar más a sus comunidades, en comparación a lo que podrían hacer si se hubieran quedado a vivir en ellas. Vivir en Lima, de algún modo les da el prestigio y el reconocimiento necesarios frente a sus comunidades y sus autoridades, para poder incidir en ellos.
- Los migrantes amazónicos no son cerrados culturalmente y no rechazan la influencia de la ciudad o de otras culturas. Lejos de cerrarse a la influencia de Lima y de otras culturas,

manifiestan que quieren ser una cultura abierta, que facilite el intercambio cultural y el aprendizaje mutuo.

- La relación hombre-mujer en la ciudad, es percibida como una relación más horizontal porque las mujeres y los hombres comparten las responsabilidades y en muchos casos ambos trabajan y/o estudian. En sus comunidades de origen las relaciones entre hombres y mujeres son diferentes porque la vida está organizada de otra manera.
- La migración de los indígenas amazónicos, es parte de una estrategia para buscar solución a necesidades relacionadas con educación y trabajo; que perciben que pueden ser solucionadas fuera de sus comunidades. En la medida que las condiciones de las comunidades de las que decidieron salir, continúan siendo adversas, la migración no es temporal sino permanente.
- Los contactos y redes de los migrantes amazónicos se construyen en circuitos que están lejos de los espacios de poder institucionalizado. Los contactos que construyen, les permite acceder generalmente a trabajos y empleos informales cuyos niveles de ingresos económicos son siempre bajos. Los contactos y relaciones de los indígenas migrantes se sitúan en el ámbito de los sectores populares, generalmente cercanos a los lugares donde viven.
- Las redes étnicas y familiares funcionan y dan resultados como mecanismos de inserción en la ciudad brindando información y facilitando la búsqueda de alojamiento, fuentes de trabajo y acceso a la educación. Estas redes también ayudan a los familiares y paisanos que se encuentran en situaciones problemáticas.
- Sin embargo, la estrategia de los migrantes indígenas amazónicos, tiene una fuerte base de autonomía y libertad, por eso es principalmente individual y se apoya en redes de relaciones personales basadas en la pertenencia étnica a sus pueblos

de origen y el parentesco; y secundariamente en alguna organización social. Estas redes son las que abren o cierran posibilidades para acceder a oportunidades educativas y laborales.

- Los migrantes amazónicos valoran mucho su capacidad individual en sus estrategias de inserción en la ciudad. Sostienen que cada uno puede llevar a cabo su estrategia a través de un amigo, un paisano, un familiar o una persona conocida que puede ser indígena o mestizo. La libertad y la autonomía que caracterizan la vida y la cultura de los indígenas amazónicos, son elementos que podrían estar a la base de esta forma de poner en práctica sus estrategias.
- El proceso migratorio de los indígenas amazónicos no sigue un solo patrón ni tiene las mismas características. Algunos han migrado prácticamente solos, otros lo han hecho en grupo huyendo de la violencia y otros acompañados de sus familias. Algunos llegaron teniendo un lugar donde asentarse pero la mayoría lo hizo en condiciones de alta incertidumbre pues al llegar a Lima no tenían un lugar donde vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Norma; Valdivia, Néstor. *Los otros empresarios: Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP. 1991.
- Altamirano T. *Cultura Aymara y pobreza urbana: Ayamras en Lima metropolitana*. Lima: Fondo Editorial PUCP. 1988.
- Brysk, Alisson. *Globalización y pueblos indígenas: el rol de la sociedad civil internacional en el siglo XXI*. En: *Pueblos Indígenas y política en América Latina*. Salvador Marti Puig, 2007.
- Castells, M. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.
- Clifford, James. "Diversidad de experiencias indígenas: Diásporas, tierras natales y soberanías". En: *Indigeneidades contemporáneas: Cultura, política y globalización*. De la Cadena, Marisol y Starn, Orin (Editores). Lima: IFEA-IEP. 2010.
- Cooperación Belga al Desarrollo. *Pueblos indígenas y ciudadanía. Los indígenas urbanos. Fondo Indígena 2007*.
- De la Cadena, Marisol y Starn, Orin (Editores). *Indigeneidades contemporáneas: Cultura, política y globalización*. Lima: IFEA-IEP. 2010.
- Del Popolo, Fabiana y Ribotta Bruno. *Migración de Jóvenes Indígena en América Latina*. En: *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*. Fabiana Del Popolo, Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha, Bruno Ribotta y Marta Azevedo (Coordinadores) Serie Investigaciones N° 12. Río de Janeiro: Ed. ALAP -UNFPA. 2011.

- Espinosa, Oscar. *Ciudad e identidad cultural ¿cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI?* En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. Tome 38 N°1, IFEA 2009.
- Fígoli Leonardo y Fazito Dimitri. *Redes sociales en una investigación de migración indígena: el caso de Manaus, 2009.*
- Galli, Elisa. *Migrar Transformandose. Genero y experiencias oníricas entre los Runas de la Amazonía ecuatoriana.* Quito: Abya Yala. 2012.
- García Canclini, Nestor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización.* México: Ed. Grijalbo. 1995.
- Koonings, Kees y Silva, Patricio. *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina.* Quito: Abya Yala. 1999.
- León Guadalupe. "Etnicidad, pobreza y exclusión de los indígenas inmigrantes en Quito, Guayaquil y Tena". En: *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas en Perú, México y Ecuador.* Quito: Banco Mundial-Fideicomiso Noruego. 2003.
- Mora, Carlos. *Una revisión del concepto de cholo en la Amazonía peruana.* En: Amazonía Peruana N°25, Identidad y Cultura. Octubre 1995. CAAAP.
- Santos Granero, Fernando. "Hacia una antropología de lo contemporáneo en la Amazonía indígena", En: *Globalización y cambio en la Amazonía indígena.* Quito: Abya Yala. 1996.
- Stocks, Anthony. *Los Nativos Invisibles.* Antropológica N°4. Lima: CAAAP. 1981.
- Terra Nuova - CAAAP. *Diagnóstico situacional de pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana.* Lima: Unión Europea - Municipalidad Metropolitana de Lima-Terra Nuova-CAAAP. 2013.

- Tubino Fidel. *“La Impostergable Alteridad: Del conflicto a la convivencia intercultural”*. En: los Desafíos de la Interculturalidad: Identidad, Política y Derecho, Milka Castro-Lució (Editora). Santiago de Chile: Programa Internacional de Interculturalidad-Universidad de Chile. 2004.
- Uquillas Jorge; Carrasco Tania y Rees Martha (Editores) Avellan Carla (Coordinación general). *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas en Perú, México y Ecuador*. Quito: Banco Mundial-Fideicomiso Noruego. 2003.
- Vega Ismael; *“Identidad étnica y derecho a la consulta previa: ¿quiénes son los sujetos de la consulta?”* En: La consulta previa y retos para una institucionalidad estatal en materia indígena Editor: Ismael Oliva Viguria. Lima: Grupo Parlamentario Indígena, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral -IDEA Internacional y Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica -CAAAP. 2012.
- Vega Ismael. *“Ciudadanías en Construcción: Participación y surgimiento de una ciudadanía indígena”*. En: Ciudadanías Inconclusas, el ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas. Vigil N. y Zariquiey R. (Editores) Lima: PUCP-GTZ. 2003.

BUSCANDO el Río

Identidad, Transformaciones y Estrategias
de los Migrantes Indígenas Amazónicos
en Lima Metropolitana

Ismael Vega Díaz



